

Visión Juvenil

¿Por qué?



Semana de oración de jóvenes 2009

## **Presentación**

Querido Director de Jóvenes, Pastor Juvenil, Anciano de Jóvenes o Líder juvenil en cualquiera de sus formas, nos complace colocar en tus manos las lecturas que te proponemos para que sirvan como guía para la Semana de Oración que te recomendamos puedas realizar junto a los jóvenes de tu iglesia/grupo/congregación.

Creemos que son temas muy interesantes para los jóvenes de nuestras iglesias, la Conferencia General nos propone todo un plan de trabajo que incluye la posibilidad de compartir con los jóvenes de nuestras iglesias una semana de especial énfasis espiritual.

Dios os bendiga a cada uno de vosotros y que vuestros dones, puestos a su servicio puedan llegar a ser los instrumentos en sus manos para la consolidación y salvación de muchos jóvenes en este país.

Fraternalmente

Equipo JAE  
Carol, Isaac y Óscar

# ¡Recupérellos!

El Departamento de Jóvenes de la Asociación General cree firmemente en la necesidad de enfrentar el desafío de buscar y recuperar a los “perdidos”. Siempre nos hemos mostrado interesados y preocupados por los jóvenes que nacen en familias cristianas, pero que, por una razón u otra, abandonan la iglesia, lo cual es algo muy lamentable. El capítulo 15 del Evangelio de Lucas nos muestra de qué manera Cristo, como el Buen Pastor, se dedica a buscar a la oveja perdida hasta que la encuentra, mientras deja las otras noventa y nueve en un lugar seguro. Como pastores de jóvenes, es preciso que imitemos este ejemplo. Durante el año 2009, *el año para brillar*, se nos propone un énfasis especial en la recuperación de nuestros jóvenes.

Estas son las propuestas que nos ofrecen para este año.

## 1<sup>er</sup> ÉNFASIS

Crear una lista extensa de todos los jóvenes registrados en vuestro grupo de Sociedad de Jóvenes y hallar quiénes de ellos están realmente asistiendo a las reuniones y quiénes no. Si no fuera posible preparar una lista completa, utiliza los nombres que se tienen y pide entonces a los jóvenes de tu iglesia que te ayuden a conseguir los nombres y domicilios de los amigos que solían asistir pero que ya no vienen a la iglesia. Después de establecer contacto con ellos, designad a alguien para que se ocupe de los miembros faltantes.

## 2<sup>o</sup> ÉNFASIS

Llevad a cabo un programa anual de reencuentro, con una duración de tres meses, que culmine con un sábado especial de celebración y reencuentro. Preparad una lista de oración por todos los jóvenes inactivos.

## 3<sup>er</sup> ÉNFASIS

Llamad a los jóvenes que no están asistiendo a la iglesia e invítadlos a actividades sociales. Dadles tiempo para que tomen una decisión. Si los ha llamado una, dos o aun tres veces y ellos no han respondido afirmativamente, no se desanime; puede haber una vez más.

## 4<sup>o</sup> ÉNFASIS

Haced visitas grupales. Si fuera posible, llevad a cabo estos encuentros en los hogares de los jóvenes

que no asisten a la iglesia. El pastor y los amigos de estos jóvenes desempeñan un papel muy importante en la tarea de lograr que regresen a la iglesia. Invita a otros amigos para que te acompañen en estas visitas.

## 5<sup>o</sup> ÉNFASIS

Llevad a cabo un Sábado Anual de Reencuentro a nivel regional/nacional en el cual toda la programación esté pensada especialmente teniendo en cuenta el regreso de los jóvenes que han abandonado la iglesia. Esto debería realizarse en una misma fecha en todas las iglesias.

## 6<sup>o</sup> ÉNFASIS

Organizad un programa de mentores de jóvenes. Cada joven que regrese a la iglesia debería ser puesto en contacto con un creyente bien establecido de manera que este pueda servir de mentor.

## 7<sup>o</sup> ÉNFASIS

Educad a la iglesia para que tengan un trato amable y amigable con los jóvenes que regresan. Dadles espacio a los jóvenes para que crezcan y se desarrollen en su experiencia cristiana.

## 8<sup>o</sup> ÉNFASIS

Ayudad a que los jóvenes que regresan logren participar en la vida de la iglesia. Si fuera posible, vincúlelos con un grupo pequeño de jóvenes.



**Pág. 6**

**Primer sábado: ¿Qué ves?**

**Texto clave:** Juan 1: 43-51

**Énfasis:** Busquemos ejemplos vivientes



**Pág. 10**

**Domingo: Ponte de parte de Dios**

**Textos clave:** Números 14: 18-24; Daniel 3: 14-21

**Énfasis:** Acciones y palabras



**Pág. 12**

**Lunes: ¿Puedes ver?**

**Texto clave:** Marcos 10: 46-52; Apoc. 3: 15-18

**Énfasis:** Cuando vemos oportunidades



**Pág. 15**

**Martes: El grito apacible**

**Texto clave:** Mateo 26: 6-13

**Énfasis:** Hacer en lugar de hablar



**Pág. 19**

**Miércoles: ¿Tiene importancia?**

**Texto clave:** Mateo 25: 14-30; Apoc. 19: 11-16

**Énfasis:** Grande o pequeño no es lo mismo

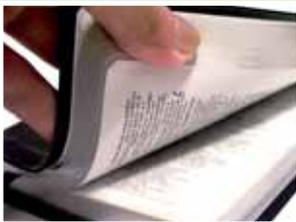


**Pág. 23**

**Jueves: Ojos invisibles**

**Texto clave:** Apocalipsis 2: 2-5

**Énfasis:** Acciones públicas o secretas



**Pág. 27**

**Viernes: Simple y verdadero**

**Texto clave:** Jueces 13-16; Proverbios 3: 1-8, 13-18

**Énfasis:** Cómo compartir tu fe



**Pág. 30**

**Segundo sábado: Sigue adelante**

**Texto clave:** 1 Corintios 9: 24-27

**Énfasis:** Una vida de acción

Si deseas sacar el máximo provecho de estas lecturas, te aconsejamos que las acompañes de mucha oración, planificación y trabajo en equipo. A continuación presentamos algunas ideas que pueden ayudarte en tu planificación.

- **Planifica de antemano. Comienza a realizar tu planificación inmediatamente.** Sabemos que a menudo, a fin de año se producen cambios de líderes y traslados. A pesar de ello, y aunque sepas que el año próximo ya no serás líder de jóvenes, no permitas que esto te impida planificar esta semana sumamente especial. Comienza a planificar, define cuál será tu blanco y decide cuál será tu equipo, asegurándote de incluir al pastor.
- **Elija un himno tema.** Intenta involucrar a un coro de jóvenes; si tu iglesia no cuenta con un coro de jóvenes, es el momento perfecto de comenzar con esta actividad. La música puede hacer una diferencia y contribuir con el ambiente de cualquier encuentro o reunión. Es fundamental la participación de grupos y partes especiales de calidad. Que no sea algo improvisado a última hora.
- **Forma un equipo de revisión y desarrollo de la semana de oración.** Según sea el tamaño de tu iglesia, este grupo puede estar compuesto de cuatro a ocho personas que se encargarán de analizar las lecturas para los ocho días contigo. Incluye solamente en tu equipo jóvenes que estén interesados y comprometidos, líderes de los ministerios juveniles (Exploradores, Pioneros, Escuela Sabática, etc., y su pastor o pastores). Esto es importante porque brinda un sentido de pertenencia a todo el grupo, en lugar de que esté compuesto por tu directiva únicamente. Pide al grupo que se comprometa a reunirse durante al menos cinco semanas (para analizar dos lecciones por semana), y una semana más para cerrar los temas y sacar conclusiones. Asegúrate de identificar el objetivo y la dirección que quieres adoptar, de manera preferente en el primer encuentro, y elige a un joven para que se encargue de presentar los temas de cada día.
- **Realice una encuesta.** Averigüe quiénes son los jóvenes de su iglesia. Establezca un grupo específico de jóvenes, aunque esté formado por individuos que no estén asistiendo a las reuniones de jóvenes. Comparta sus planes y objetivos para la *Semana de Oración* con ellos. Comience poco a poco, sin apuro, pero POR FAVOR, comience con suficiente anticipación.
- **Planifique un programa de reencuentro.** Utilice el último sábado para lanzar un programa anual de reencuentro, que tendrá una duración de tres meses, y que culminará en una celebración en un Sábado de Reencuentro. Elabore una Lista de Oración donde incluya a todos los jóvenes inactivos.

**Desafiemos a los jóvenes a vivir una vida semejante a la de Cristo, una vida que hará que las personas les pregunten “¿por qué?”, lo que abrirá la puerta al evangelismo por medio de sus testimonios vivientes.**

Steyn Venter es pastor de dos iglesias en Bloemfontein, Sudáfrica. En la actualidad está cursando estudios de maestría en Teología, como uno de los primeros estudiantes de la Universidad Adventista del África, un proyecto de la Asociación General. El pastor Steyn está casado con Sheryl y ambos son padres de tres hijos.



# ¿Qué ves?

**Texto:**

Juan 1: 43- 51

**Énfasis:**

Busquemos  
ejemplos vivientes

« Ven y ve » es una frase que a todos nos resulta familiar: Los ojos son probablemente los órganos más activos del cuerpo humano, pero también son los más peligrosos. ¿Por qué? Porque lo que vemos influye sobre nuestro pensamiento, nuestro carácter y todo nuestro ser. Y lo más importante de todo es que nuestra forma de ver influye en nuestra relación con Cristo. Como está escrito en Proverbios 23: 7: «Porque cuales son sus pensamientos íntimos, tal es él».

Después de llegar a ser seguidor de Cristo, Felipe llamó a Natanael, y le expresó lo que nos dice Juan 1: 45, 46: «Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés, en la Ley, y también los Profetas: a Jesús hijo de José, de Nazaret». ¡Lo hemos hallado!

Pero el prejuicio de Natanael lo llevó a exclamar: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?»

Felipe no se puso a discutir con él, sino que le extendió una maravillosa invitación: «Ven y ve».

## ¿De qué manera miramos?

¿Estamos mirando a un mar de lágrimas causado por la aflicción?

¿No somos capaces de ver más allá de la negra noche de opresión?

¿Estamos mirando a la montaña de prejuicios que se levanta ante nosotros?

¿Estamos mirando nuestra justicia propia?

¿Estamos siendo jueces de nosotros mismos?

¿Estamos mirando a los demás con orgullo denominacional?

¿Nos dedicamos a mirar al Jesús histórico pero nos olvidamos del Cristo viviente?

Cuando recibimos la invitación de ir a ver, deberíamos hacerlo...

- despojados de prejuicios,
- despojados de nuestra justicia propia,
- despojados del yo.

Elena G. de White escribió: «Si Natanael hubiera confiado en los rabinos para ser dirigido, nunca habría hallado a Jesús. Viendo y juzgando por sí mismo, fue como llegó a ser discípulo. Así sucede hoy día en el caso de muchos a quienes los prejuicios apartan de lo bueno. ¡Cuán diferentes serían los resultados si ellos quisieran venir y ver!» (*El Deseado de todas las gentes*, p. 114).

No podemos enviar a otros para que vean por nosotros. No podemos apoyarnos en la experiencia de otra persona. Necesitamos ir y ver por nosotros mismos. Cuán diferentes serían las cosas si tú, al igual que Natanael, estudiaras por tu cuenta la Palabra de Dios y oraras para que el Espíritu Santo te iluminara, y él, que vio a Natanael debajo de la higuera, también te viera a ti.

«Muchos sienten que les falta la fe, y por lo tanto permanecen lejos de Cristo. Confíen estas almas desamparadas e indignas en la misericordia de su Salvador compasivo. No se miren a sí mismas, sino a Cristo. El que sanó al enfermo y echó fuera los demonios cuando estaba entre los

hombres es hoy el mismo Redentor poderoso. La fe viene por la palabra de Dios» (*El Deseado de todas las gentes*, p. 396).

En Mateo capítulo 2 los sabios vieron una estrella, que era la estrella que anunciaba a Cristo. Debido a que se tomaron el tiempo de ir y mirar, fueron los primeros en dar la bienvenida al Salvador. Las palabras de Herodes a los sabios del Oriente tienen también un gran mensaje para nosotros: «Id allá y averigüad con diligencia acerca del niño» (Mat. 2: 8).

¿Lo has buscado con diligencia?

¿Lo has encontrado?

El leproso de Mateo capítulo 8 oyó las buenas nuevas: «Ninguno de los que había pedido su ayuda [la de Jesús] había sido rechazado» (*El Deseado de todas las gentes*, p. 228). Él quería ir y ver. Estaba determinado a encontrar al Salvador. Aunque le estaba prohibido ingresar a las ciudades, el leproso creía que lograría encontrar a Jesús al menos en algún camino de montaña. ¡Esta era su única esperanza!

Un día se presentó la oportunidad. Oyó que Jesús estaba junto al lago. Muchas personas lo rodeaban. A la distancia, el leproso podía oír tan solo algunas palabras de Jesús. Vio cómo colocaba sus manos sobre los enfermos, y cómo los cojos, ciegos y paralíticos salían de su presencia sanados por completo.

En el corazón del leproso renació la fe. Poco a poco se animó a acercarse cada vez más a la multitud. Pronto olvidó por completo las restricciones que pesaban sobre él, la seguridad de la gente, el temor con que todos los demás lo observaban. Sus pensamientos estaban enfocados en la esperanza de alcanzar la sanidad.

El leproso constituía un espectáculo repugnante. La enfermedad lo había dejado lisiado. Cuando la multitud lo vio se apartó aterrizada. Los presentes se amontonaron atropelladamente en un intento desesperado de alejarse de él. Algunos procuraron impedir que el leproso llegara hasta Jesús, pero fue en vano, él no podía verlos u oírlos. No llegó a percibir las expresiones de rechazo de sus rostros. El leproso se limitó a mirar al Hijo de Dios, anhelaba escuchar esa voz que dio vida a los muertos. Siguió avanzando hacia Jesús, cayó a sus pies, y exclamó: «Señor, si quieres, pue-

des limpiarme». Jesús le respondió: «Quiero, sé limpio».

Con cuánta facilidad a menudo nos sentimos desanimados por las reacciones de los demás. ¡Olvidémonos de los demás! Fijemos nuestros ojos en Jesús. Postrémonos a sus pies, que él nos responderá: «Quiero, sé limpio». Entonces se producirá un cambio en nosotros porque al contemplarlo seremos transformados.

### En su presencia

Al igual que el leproso, el paralítico de Marcos capítulo 2 había perdido toda esperanza de recuperación. Su enfermedad era resultado de una vida de pecado y sus sufrimientos empeoraron por causa del remordimiento y la amargura. Se sentía completamente indefenso. No había posibilidades de recibir ayuda de ningún lado, por lo que se sumió en la desesperación. Entonces oyó hablar de las maravillosas obras de Cristo. Escuchó que otros, tan pecaminosos y desamparados como él, habían sido sanados. Aun los leprosos habían sido sanados.

Sus amigos también lo animaron para que fuera a Jesús. Ellos lo llevarían a Cristo. Pero su esperanza menguó cuando recordó cómo había contraído la enfermedad. Tuvo temor de que el Médico perfecto y puro no tolerara su presencia. Sin embargo, no era tanto el alivio físico lo que deseaba sino sentirse libre de la culpa del pecado.

Si pudiera ver a Jesús, si tan solo pudiera verlo, si tan solo pudiera recibir su perdón, al paralítico ya no le importaría vivir o morir, según fuera la voluntad de Dios.

¡Oh, si tan solo pudiera llegar hasta su presencia!

No había tiempo que perder; su cuerpo ya estaba mostrando signos de decadencia. Entonces pidió a sus amigos que lo llevaran en su lecho a ver a Jesús. Pero la multitud que se había congregado alrededor de la casa era tan densa que no había forma de llegar hasta el Maestro.

Una y otra vez procuraron abrirse paso entre la gente, pero todos los esfuerzos resultaron infructuosos. Con angustia indecible,

miró a su alrededor. ¿Cómo podría darse por vencido cuando Jesús estaba tan cerca?

Sus amigos lo subieron hasta el techo de la casa, hicieron una abertura en el tejado, y lo bajaron hasta los pies de Jesús. Jesús miró a sus ojos suplicantes y entendió.

«Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”» (Mat. 9: 2), y después lo sanó.

¡Sanado! ¡Perdonado! Qué maravilloso es el amor de Dios, que se inclina a salvar al pecador. ¿Quién puede dudar del mensaje de salvación? ¿Quién puede tener en poco su misericordia? Sí, el paralítico fue a ver a Cristo y ninguna barrera pudo detenerlo. Fue a ver a Cristo, y en la presencia de Dios fue transformado. Ten ánimo: si vas a ver a Cristo, tus pecados serán perdonados.

### ¡Señor, sálvame!

Mateo fue a ver a Cristo, y ese publicano despreciado llegó a ser uno de los más devotos evangelistas. Pedro quiso con tantas ansias ir hacia su Maestro que hasta caminó sobre el mar. Con sus ojos fijos en Jesús caminó con seguridad sobre el agua. Sin embargo, cuando desvió mirada de Cristo y comenzó a considerar lo que lo rodeaba —el aullido del viento y las altas olas que se acercaban— sintió temor. Se volvió a ver a Jesús, pero una ola se interpuso entre él y su Maestro. Su fe lo abandonó, su fe flaqueó... y comenzó a hundirse.

«¡Señor, sálvame!» (Mat. 14: 30)

Y allí estuvo Jesús para tomarlo del brazo.

¡Pedro miró otras cosas! Apartó sus ojos de Cristo, y al instante se metió en problemas. Nosotros no tenemos por qué meternos en problemas.

«¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?» (Mat. 14: 31).

La invitación está: ¡Ven y ve!

Sin embargo, hay algunas cosas que nos impiden ver.

«Todo pensamiento impuro contamina el alma, menoscaba el sentido moral y tiende a obliterar las impresiones del Espíritu Santo. Empaña la visión espiritual, de manera que los hombres no puedan contemplar a Dios» (*El De-*

*seado de todas las gentes*, p. 270). La Sra. White también dice esto: «El egoísmo es muerte». (*El Deseado de todas las gentes*, p. 386).

Los problemas nos impiden ver a Dios. ¡Nos olvidamos de él! Cuando las tormentas de la tentación se reúnen y los fieros relámpagos destellan y las olas nos pasan por arriba, nos dedicamos a luchar solos, olvidando que hay Uno que puede ayudarnos.

El orgullo en nuestra denominación religiosa también puede impedir que veamos a Dios. Los fariseos vinieron a Jesús, pero se negaron a aceptar lo evidente.

### Cuando Jesús viene a buscarte

Hasta ahora hemos analizado qué podría pasar, y qué debería pasar cuando nosotros vamos y vemos; pero, ¿qué pasa cuando Jesús nos mira? Veamos tres ejemplos.

Lázaro está muerto. María Magdalena está arrodillada a los pies de Jesús y él le pregunta, en Juan 11: 34: «¿Dónde lo pusisteis?» Le dijeron: “Señor, ven y ve”. En Juan 11: 39, vemos que Marta no está dispuesta a que se muestre el cuerpo en descomposición. Las imposibilidades naturales no pueden impedir la obra de Dios. Jesús elevó sus ojos al cielo y la muerte desapareció. En la presencia del Dios todopoderoso ninguna demostración del mal puede salir victoriosa.

Jesús no permite que nada se interponga entre él y sus hijos. Cristo les contó a sus discípulos de que se aproximaba la hora de su muerte y Pedro no pudo soportarlo en silencio. «Señor, ten compasión de ti mismo. ¡En ninguna manera esto te acontezca!» (Mat. 16: 22). En ese momento, Jesús se vio obligado a pronunciar una de las más severas reprimendas que alguna vez salió de sus labios: «¡Quítate de delante de mí, Satanás!» (Mat. 16: 23). «Satanás se había interpuesto entre Pedro y su Maestro, a fin de que el corazón del discípulo no fuera conmovido por la visión de la humillación de Cristo en su favor. Las palabras de Cristo fueron pronunciadas, no a Pedro, sino a aquel que estaba tratando de separarle de su Redentor. “Quítate de delante de mí, Satanás”. No te interpongas más entre mí y mi siervo errante. Déjame llegar cara a cara con Pedro para que pueda revelarle

el misterio de mi amor» (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 384, 385).

En el Apocalipsis, se dice que «todo ojo lo verá» (Apoc. 1: 7). Los ojos que se negaron a ver no podrán soportar su mirada. ¿Estarán tus ojos acostumbrados a mirarlo? El Maestro está aquí y te llama. Te invita y te dice: «¡Ven y ve!»

### **Ilustración «Buenas noches, te veré en la mañana»**

El Dr. Landale, de Nueva York, cuenta la historia de un empresario cristiano que sufrió un accidente, y fue llevado de urgencia al hospital. Después de examinarlo se dieron cuenta que solamente le quedaban pocas horas de vida. Aún estaba consciente, por lo que hizo llamar a su familia para que lo acompañaran allí en su lecho.

En primer lugar se dirigió a su esposa: «Querida, has estado junto a mí durante todos estos años. Has sido mi inspiración en numerosas ocasiones. He visto que el Espíritu de Dios brillaba en tu rostro. Te amo más que el día que llegaste a ser mi esposa, pero ahora tengo que decirte buenas noches. Te veré nuevamente en la mañana».

Entonces la hija mayor, llamada María, sintió la mano de su padre en las suyas: «María, fuiste nuestra primogénita. Qué gozo fue para mí. Estoy tan feliz de que seas cristiana. Jamás olvidas cuánto te amo, pero ahora debo decirte buenas noches, Mary, buenas noches».

Pedro, el mayor de los varones, era el siguiente. «Estoy orgulloso de ti, hijo mío. Eres todo un hombre. Sigue adelante en el camino de la gracia y la virtud. Buenas noches, hijo mío, buenas noches».

El siguiente era Carlos, pero él había caído bajo malas influencias. Su padre y su madre estaban muy decepcionados. Por el momento fue pasado por alto, mientras el moribundo padre hablaba a Alicia: «Hijita querida, tu llegada a nuestro hogar fue como el amanecer de un nuevo día. Tú has llenado nuestros corazones de música. El día que entregaste tu corazón al Señor nuestros corazones se llenaron de gozo. Buenas noches, hija mía, te veré en la mañana».

Entonces llamó a Carlos a su lado y con lágrimas en los ojos le dijo: «Carlos, tú eras

un joven prometedor. Creímos que serías un hombre de bien. Te hemos dado las mismas oportunidades que han tenido los otros, y acaso más. Pero hijo, tú nos has decepcionado. Te has ido por malos caminos. Has rechazado las advertencias del Señor. Oh, hijo mío, cuánto te amo todavía, pero adiós, Carlos, adiós».

Carlos tomó la mano de su padre y exclamó: «Padre, ¿por qué le has dicho buenas noches a los demás pero a mí me dices adiós?» «Hijo, por la simple razón de que todos conocemos y amamos al Señor que volverá y nos reunirá otra vez como familia, pero tú, tú has escogido tus propios caminos. Adiós, Carlos, adiós».

En el lecho de muerte de su padre, Carlos cayó sobre sus rodillas y rogó que el Señor perdonara sus pecados. Quería sentir la esperanza de reunirse otra vez con su padre. «Si realmente sientes lo que dices, Hijo, entonces Dios ya te ha oído y te aceptará. Gracias a Dios, puedo decirte buenas noches, hijo mío, buenas noches».

Carlos llegó a ser ministro del evangelio.

Si las sombras de la muerte se interponen entre ti y tus seres amados, de manera que tienes que decirles adiós; ¿qué les dirás?: ¿Adiós? ¿O tan solo buenas noches?

El Maestro está aquí y te llama.

La invitación es para ti también: «Ven y ve».

### **Preguntas de discusión**

1. ¿Qué cosas mantienen ocupados a tus ojos?
2. Cuando dedicas tiempo a hacer y mirar determinadas cosas, ¿son estas cosas las que traen gloria y honra a Dios? Si no es así, ¿estás preparado para entregarlas a los pies de Jesús y pedirle que te ayude a rendirlas a sus pies y a concentrar tu vista todo el tiempo en él?
3. Al igual que el leproso, todos necesitamos mantener nuestra vista fija en Cristo, porque él es nuestro ejemplo viviente. ¿Ha puesto él personas en tu vida que podrías mirar en busca de ayuda y orientación?
4. ¿Puedes ver la providencia y el amor de Dios por ti?



# Ponte de parte de Dios

**Texto:**

Números 14: 18-24;

Daniel 3: 14-21

**Énfasis:**

Acciones  
y palabras

**E**l domingo 18 de mayo de 1980, después de dos meses de advertencias incesantes en forma de frecuentes temblores, géiseres recurrentes, ceniza y nubes de vapor del cráter en expansión en la cima, explotó el famoso volcán Monte Santa Helena (en el estado de Washington, Estados Unidos).

Las estadísticas que se publicaron con los datos de la explosión nos dejan atónitos. Se nos informa que la explosión tuvo el impacto de cincuenta millones de toneladas de dinamita (trinitrotolueno) y resultó tan destructiva como una bomba de hidrógeno de cincuenta megatones. Excedió en dos mil quinientas veces la explosión atómica que arrasó Hiroshima. Convirtió 260 kilómetros cuadrados de hermosos bosques en un paisaje tan desolado como la luna. Destruyó suficientes bosques madereros como para construir doscientas mil casas nuevas de madera de cinco habitaciones. Mató a veintidós personas y dejó a otras sesenta desaparecidas. Según un presentador informativo de televisión, arrojó el equivalente a una tonelada de cenizas volcánicas por cada hombre, mujer y niño que vivían en esa época sobre el planeta.

Es imposible no ponerse a pensar en la actitud de algunos seres humanos. Pensamos que las cosas malas solo pueden sucederle a «otras personas». Decenas de excursionistas y turistas poblaron la montaña. Ignoraron las advertencias. El Monte Santa Helena rugía y arrojaba vapor, humo, cenizas y se sacudía con temblor tras temblor. Sin embargo, estas

personas ignoraron estas advertencias. Derribaron las barreras de protección colocadas en las rutas. Harry Truman, un anciano de ochenta y cuatro años y dueño del Albergue Monte Santa Helena, se rehusó a marcharse. Sus palabras fueron: «No hay nada que pueda hacer esa montaña para asustarme». Hoy día, Harry y su famoso albergue yacen bajo decenas de metros de lodo volcánico. Harry, junto con otras ochenta personas, apostaron sus vidas en contra de la montaña, y perdieron.

Millones han sido atrapados por un interés frenético en la astrología, las predicciones psíquicas, la percepción extrasensorial, la brujería, la adivinación, las religiones falsas y muchas otras trampas de Satanás. Ellos también se rehúsan a abandonar el peligro.

La humanidad se está inclinando ante Satanás, hay muchísimas personas que se inclinan ante los ídolos; el Señor te pide que permanezcas de pie.

## Dos contra diez

Doce espías escogidos fueron enviados para explorar la Tierra Prometida. Atravesaron la tierra de Canaán en distintas direcciones durante cuarenta días. Esa era la tierra que Dios quería dar a su pueblo. Después de cuarenta días regresaron con los hombros cargados y los ojos cansados. La gente observó los enormes racimos de uvas y los demás frutos que los espías habían traído. *Esta es la tierra que fluye leche y miel*, pensaron. *¿No es maravillo-*

so Dios? ¿Qué estamos esperando? Vayamos a poseer la tierra.

Ante el optimismo de Caleb, que había participado en la expedición y había dicho que tenían todas las posibilidades de conquistar la tierra, la mayoría de los espías dijeron: «No podemos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. [...] Es gente de gran estatura. [...] Vimos allí gigantes» Y el pueblo de Dios se desmoronó. Sus hombros se encorvaron por el desánimo y comenzaron a llorar. Arrastrando los pies, se fueron totalmente desanimados.

«¡Esperen!», dijeron Josué y Caleb, dos hombres que conservaban una mirada de fuego. « Si Jehová se agrada de nosotros, él nos llevará a esta tierra y nos la entregará; es una tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová ni temáis al pueblo de esta tierra, pues vosotros los comeréis como pan. Su amparo se ha apartado de ellos y Jehová está con nosotros: no los temáis » ¡No! ¡No! Hay gigantes.

Dos hombres se pusieron de parte de Dios. Pongámonos nosotros también de parte de Dios. Hay gigantes, que pueden llamarse amigos, el trabajo y el ambiente familiar. Son gigantes que pueden asustarnos. Pero el Señor está con nosotros, y él es el Dios del universo. ¡Pongámonos de parte de Dios!

## La prueba

El pueblo de Dios avanzaba con dificultad cientos y cientos de kilómetros por el desierto rumbo al hogar de sus captores en Babilonia. Habían olvidado quién era su Dios.

Nabucodonosor erigió un ídolo de oro. Tenía treinta metros de altura. Todo el pueblo fue reunido y se dio la orden: había que inclinarse y adorar la imagen. Y la gente se inclinó. El pueblo de Dios también se inclinó. Allí estaban el rey de Israel y los sacerdotes. El pueblo de Dios se inclinó ante un ídolo. Pero tres jóvenes no olvidaron a su Dios. Permanecieron de pie, erguidos. Tres jóvenes se rehusaron a arrodillarse ante el ídolo. Tres jóvenes decidieron permanecer del lado de Dios.

Los jóvenes fueron llamados a comparecer ante Nabucodonosor. «¡O se arrodillan o morirán!», fue la orden. Pero cuando decidimos ponernos de parte de Dios, ya no sentimos temor. «No tenemos nada que responder, pero no nos inclinaremos ante otro dios».

Con gran enojo fueron arrojados al horno de fuego ardiente. Jóvenes con toda la vida por delante tenían que ser muertos. Y ellos preferían morir antes que arrodillarse ante un ídolo.

Nabucodonosor palideció al mirar dentro del horno. El Dios Viviente estaba allí, de pie dentro del horno de fuego ardiente. Los jóvenes fueron llamados afuera. El ídolo fue olvidado, porque en la presencia del Dios Viviente todos los ídolos son olvidados.

Sirvamos al Dios Viviente. Pongámonos de parte de Dios. Estamos siendo testigos de las advertencias divinas; las señales abundan por doquier. Mientras el mundo se arrodilla ante Satanás, pongámonos de parte de Dios.

Durante un servicio bautismal un par de meses atrás, realicé un llamado a la congregación. Mientras que los adultos que yo esperaba respondieran al llamado permanecieron sentados, tres jovencitas se pusieron de pie. Aunque los mayores estaban muy atemorizados, estas tres jovencitas se pusieron de pie.

Hay gigantes, pero no hay por qué tenerles miedo. Los ídolos existen, pero no hay por qué arrodillarse ante ellos. No nos arrodillemos ante Satanás. Pongámonos de parte de Dios.

¿Eres tú un Josué y un Caleb? ¿Eres tú un Sadrac, Mesac y Abed-nego?

¡Ponte de parte de Dios!

## Preguntas de discusión

1. Analiza por qué «las acciones hablan en voz más alta que las palabras».
2. ¿Cuál de las características mencionadas en esta lectura podría servirte de modelo para tu vida? ¿Por qué?
3. ¿Estás dispuesto a ponerte de parte de Dios? ¿Muestran tus acciones de qué lado estás?



## ¿Puedes ver?

### Texto:

Marcos 10: 46-52;  
Apocalipsis. 3: 15-18

### Énfasis:

Cuando vemos  
oportunidades

El relato del ciego Bartimeo de Jericó es aparentemente una historia trágica con un final feliz. Sin embargo, esta historia tiene mucha importancia para nosotros porque nos señala los pasos tenemos que dar para venir a Cristo.

Marcos 10: 46 dice: «Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él, sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo, el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino, mendigando».

Este ciego tenía un enorme problema. Como resultado de su ceguera no podía trabajar para ganar lo suficiente para sustentarse. Para sobrevivir tenía que mendigar. Y era sumamente consciente del defecto que lo agobiaba. Era un necesitado, y lo sabía. Faltaban pocos días para la Pascua; muchas personas pasarían por este camino en dirección a Jerusalén. Que pasaran muchas personas significaba que podría juntar mucho dinero, por lo que Bartimeo decidió colocarse en un lugar estratégico y hacer uso de esta extraordinaria oportunidad. El mejor lugar era estar junto al camino, cerca de la entrada que daba hacia Jerusalén.

Bartimeo no había nacido ciego. Había nacido con un tremendo potencial, pero ahora estaba ciego. Cada uno de nosotros posee un tremendo potencial, pero todos también estamos ciegos. Hubo un tiempo en tu vida cuando podías ver, pero ahora estás ciego. O acaso siempre has sido ciego.

En ese caso, deberíamos tener en cuenta que reconocer nuestros errores y necesidades resulta imperativo para posicionarnos en un lugar es-

tratégico. Quizá sea necesario que nos coloquemos junto al camino donde las personas pasan en camino a adorar a Dios. Y quizá Jesús también pase por ese camino.

En Marcos 10: 47, se nos dice que «al oír que era Jesús nazareno, comenzó a gritar: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!»

Bartimeo era consciente de sus limitaciones. Estaba desvalido y no sabía dónde conseguir que alguien lo ayudara. Había oído algunos rumores sobre Jesús, y la mención de su nombre despertó la esperanza en su corazón. Cuando oyó que Jesús pasaba por el lugar, algo sucedió dentro de él, y con fe plena clamó: «¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!».

¡Resulta increíble! He aquí un ciego cuyos movimientos estaban limitados por su discapacidad. Jamás había oído hablar a Jesús (y por supuesto, tampoco podía verlo), pero los rumores que había oído fueron suficientes para él. Dio un salto de fe y llamó a gran voz al «Hijo de David», que era el título dado al Mesías.

Muchísimas personas rodeaban a Jesús a toda hora. Eran personas que no tenían discapacidad alguna, y podían verlo y escucharlo. Sin embargo, para ellos, Jesús solamente era una persona que podía hacer milagros, alguien que podría darles posiblemente pan y pescado para comer, alguien que podría acaso sanarlos de un resfriado, alguien que constituía un pasatiempo interesante. Sin embargo, jamás lo reconocieron como el *Mesías*.

El hecho que seamos ciegos podría ser nuestra salvación. Si hubiéramos podido vivir en el

tiempo de Jesús, probablemente habríamos comido los panes y los peces, y pasado por alto al Hijo de David. Es importante que reconozcamos nuestras necesidades.

### ¿Puedes ver?

En el libro de Apocalipsis capítulo 3 versículo 17 dice: «Tú dices: “Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad”. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo». ¡Qué trágica situación! ¡Qué triste no ser consciente de cuáles son nuestras necesidades y no reconocer nuestras limitaciones y discapacidades!

Podemos pensar que vemos y podemos creer que somos ricos pero puede ser que andemos desnudos porque en realidad somos tan pobres que no podemos comprar ropa, y además estamos tan ciegos que ni siquiera podemos ver que estamos desnudos.

Podemos estar tan ajenos a nuestra terrible situación que es posible que lleguemos a un punto cuando nos resulta imposible darnos cuenta que necesitamos a Dios.

Juan 9: 41 nos dice: «Si fuerais ciegos no tendríais pecado, pero ahora, porque decís: “Vemos”, vuestro pecado permanece».

Bartimeo había oído lo suficiente como para saber que estaba frente a la presencia del Mesías, el Hijo de Dios. En consecuencia, se dedicó a Aquel que podía suplir sus necesidades. Por ello clamó diciendo: «Ten misericordia de mí».

### ¡Ten misericordia de mí!

Cuando el diablo nos arroja a un profundo abismo de desánimo y desesperación, y nuestra fe flaquea al sentir que Dios es incapaz de ayudarnos, es necesario que clamemos y digamos: «¡Jesús, ten misericordia de mí!»

«Mora Dios en cada hogar; oye cada palabra que se pronuncia, escucha toda oración que se eleva, siente los pesares y los desengaños de cada alma, ve el trato que recibe cada padre, madre, hermana, amigo y vecino. Cuida de nuestras necesidades, y para satisfacerlas, su amor y misericordia fluyen continuamente [...]. En su custodia podemos descansar seguros» (*Hijos e hijas de Dios*, p. 18).

¡Nuestro Dios tiene poder para hacerlo!

«Y muchos lo reprendían para que callara, pero él clamaba mucho más: “¡Hijo de David, ten misericordia de mí!”» (Marcos 10: 48).

*¡Tranquilízate! ¿No ves que estamos caminando con Jesús? ¿Por qué estás perturbando la paz? ¿No sabes comportarte entre personas decentes? Estamos siguiendo a Jesús y tú nos estás molestando; ¡tranquilízate!* La gente caminaba con Jesús pero estaban tratando de hacerse cargo de situaciones inesperadas. Estaban caminando con Jesús, pero no toleraban nada que los perturbara. ¡Querían mantener el *statu quo!* A pesar de todas sus buenas intenciones y aunque caminaban junto a Cristo, habían perdido de vista cuáles eran las verdaderas prioridades. Debido a esas otras voces que estaban gritando, muchos hijos de Dios perdieron la dirección estratégica, pero no Bartimeo, que se concentró en Jesús y se limitó a gritar cada vez con mayor fuerza.

No permitamos que nada desvíe nuestra atención. El engañador utiliza muchas cosas; algunas de ellas, incluso son buenas. Siempre procura desviar nuestra atención hacia cosas sin importancia que él logra inflar como un globo de aire caliente, hasta que se interponen entre nosotros y el Maestro. Nosotros miramos asombrados al globo de aire caliente con sus hermosos colores, y lo oímos silbar con tanta fuerza que olvidamos a Jesús. Olvidamos lo que realmente importa en esta vida. Un día, el globo de aire caliente explotará y entonces nos daremos cuenta, sobresaltados, que nada ni nadie, por más que venga en el nombre de Cristo, podría llegar a ser más importante que Jesús.

«Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarlo; y llamaron al ciego, diciéndole: “Ten confianza, levántate, te llama”» (Marcos 10: 49).

Jesús escucha el clamor de los necesitados. Nunca se encuentra tan ocupado o tan apresurado como para no tener tiempo para nosotros.

Jesús ordenó a los que lo rodeaban que llamaran a Bartimeo. Fijémonos, por favor, cómo cambia el mensaje de las personas que acompañan a Jesús. La gente, que procuró hacerse cargo de la situación, que quería proclamar su propio mensaje, que lo reprendieron para que se callara. Esas mismas personas fueron enviadas por Cristo a buscar a Bartimeo, le dieron el mensaje de Dios que decía: «Ten confianza; levántate, te llama».

¿Qué diferencia se produce cuando somos enviados por Dios a proclamar su mensaje! ¿Qué mensaje estamos proclamando? ¿Estamos, quizá, proclamando nuestro propio mensaje? ¿Estamos acaso proclamando lo que nos parece importante a nosotros? Cuando decidimos ir a proclamar nuestros propios mensajes y lo que a nosotros nos resulta importante personalmente, no hacemos más que alejar a las personas de la presencia de Dios y hacia la oscuridad; sin embargo, cuando somos enviados por Dios para proclamar su mensaje no hacemos más que animar a los demás a ponerse de pie y acercarse a Dios.

### La reacción

«Ten confianza; levántate, te llama».

El relato continúa en Marcos 10: 50: «Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús». El mensaje de Dios requiere que reaccionemos. El ciego arrojó su capa, se levantó y corrió hacia Jesús. Era necesario que él tuviera una relación de primera mano con el Maestro. No es suficiente saber *sobre* Jesús. Jesús tiene que ser la motivación de todo lo que hacemos.

En Marcos 10: 51 dice que Jesús le preguntó «¿qué quieres que te haga?», y que el ciego le contestó: «Maestro, que recobre la vista». Esta era la oportunidad de su vida. «¿Qué quieres que te haga?» Pide lo que quieras. Bartimeo sabía exactamente lo que quería. Sabía exactamente lo que más necesitaba y, sin pensarlo dos veces, clamó: «Maestro, que recobre la vista».

«Los ciegos andan a tientas en las tinieblas. Dadles la luz [...]. Elevad vuestra mente a la grandeza de la obra. Vuestros planes estrechos, vuestras ideas limitadas no han de incorporarse a vuestros métodos de trabajo» (*El evangelismo*, p. 402).

¿Si tan solo pudiera ver! Inmediatamente después de este incidente leemos en Lucas 19 de otro hombre que quería ver. Se llamaba Zaqueo. Leemos en el versículo 3 que «procuraba ver quién era Jesús». Sin embargo, como sucedió en el caso de Bartimeo, en esta ocasión también había otras personas que obstaculizaban a Zaqueo y le impedían ver a Jesús. ¿Estamos de alguna manera obstaculizando la visión de alguien que quiere ver a Jesús? ¿Hemos llegado a

ser un obstáculo entre alguna persona y Jesús? Si es así, es hora que nos quitemos del camino.

Cuando estamos enfocados en Jesús es imposible que nos perdamos la oportunidad de verlo. La determinación de Zaqueo de ver a Jesús lo ayudó a buscar la manera de verlo y lo hizo olvidar su propia dignidad. El versículo 4 continúa relatando la historia de Zaqueo: «Y, corriendo delante, se subió a un sicómoro para verlo, porque había de pasar por allí».

Nada tiene que interponerse en el camino de manera que nos impida ver a Jesús. Zaqueo tenía que ver a Jesús. Este hombre importante, rico y pequeño de estatura, vestido de Armani, se trepó a un árbol. No le importó que sus ropas costosas se mancharan con la corteza del sicómoro. ¡Tenía que ver a Jesús!

¿Tienes tú ese deseo de ver a Jesús? ¿Es tu deseo tan intenso que ya no te importa que tu dignidad brillante y lustrosa pueda mancharse?

Regresemos a la lección del relato del ciego. En Marcos 10: 52, se nos cuenta que Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». Y el versículo agrega: «Inmediatamente recobró la vista, y seguía a Jesús por el camino». Estamos viviendo en tiempos de crisis; tenemos que recordar que somos desventurados, miserables, pobres, ciegos y estamos desnudos (ver Apoc. 3: 17).

En Apocalipsis 3: 18, Jesús nos hace la siguiente invitación: «Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí [...] colirio para que veas». Muchos de nosotros hemos sido endurecidos por el paso de los años. Hemos perdido nuestro entusiasmo, pero Jesús pronto regresará. Si no llamamos a Jesús para que abra nuestros ojos de manera que podamos ver, no podremos verlo cuando aparezca en las nubes.

Llamemos a Jesús hoy, y él nos devolverá nuestra visión espiritual. Sigámoslo para siempre y ya nunca volveremos a estar ciegos.

### Preguntas de discusión

1. ¿Qué cosas podrían existir en nuestras vidas que no permiten que otros vean a Jesús? ¿Hay áreas de tu vida en las que hasta ahora has permanecido en la ceguera?
2. ¿Qué oportunidades has tenido de compartir a Jesús con los demás? ¿Estás dispuesto a aceptar el desafío, ver la oportunidad, y actuar en consecuencia?



# El grito apacible

**E**s temprano por la mañana. El sol naciente acaricia con sus colores brillantes las nubes aterciopeladas por sobre los árboles del Monte de los Olivos. En esta media luz del amanecer, un joven camina lentamente desde el Monte de los Olivos en dirección al templo. El trino de los pájaros va quedando relegado poco a poco bajo los sonidos secos y repetitivos que provienen de la ciudad hasta que se confunden con el murmullo de las voces humanas en las cercanías del templo.

El joven, que se llama Jesús, llega hasta el templo y se sienta. Comienza a enseñar a los presentes. Sus enseñanzas son interrumpidas repentinamente por las agitadas voces de una multitud que avanza hacia el templo. En medio de una nube de polvo, se detienen delante de Jesús y arrojan a una persona a sus pies. Finalmente, el polvo se asienta. A sus pies yace una joven con ropas destrozadas y temblando de miedo.

En Juan 8: 4, 5 vemos que los fariseos le dicen a Cristo: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio, y en la Ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?».

Jesús se arrodilló lentamente y comenzó a escribir en la arena con el dedo. Con mayor énfasis, le repitieron la pregunta: «¿Qué dices que tenemos que hacer con ella?».

Jesús se puso de pie con una piedra en la mano. La aterrorizada joven se encogió de temor. Cerró los ojos con fuerza, esperando

lo peor. Jesús estiró su mano y dijo: «El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella» (vers. 7).

El fariseo más cercano se apresuró a tomar una piedra pero su mano se detuvo a mitad de camino al notar qué implicaban las palabras del Salvador. Entonces, dejó caer la piedra con lentitud y, con la cabeza gacha, se alejó poco a poco del lugar. Uno tras otro inclinaron la cabeza y se alejaron. Jesús y la joven, que se llamaba María Magdalena, quedaron solos. Nadie permaneció para juzgarla. Jesús tampoco pensaba hacerlo porque él no vino a juzgar sino a salvar a las personas.

Con ojos oscuros y tristes María lo miró, demasiado atemorizada como para ponerse de pie. Entonces, de boca de Jesús, pudo escuchar estas hermosas palabras que se encuentran en Juan 8: 11: «Ni yo te condeno; vete y no peques más». Jesús perdonó sus pecados, pero esperaba que ella alcanzara la victoria sobre ellos, que venciera los pecados que había en su vida.

«Vete, María, y no peques más». María Magdalena, una joven en cuya vida es posible ver en acción el plan de salvación. En su vida vemos la realidad de las palabras de Jesús en Juan 8: 36: «Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres».

En la historia de su vida vemos la expresión de la esperanza humana. En ella hallamos no solo una salvación teórica sino la expresión de una realidad práctica para cada uno de nosotros. Es esta una realidad que también

**Texto:**

Mateo 26: 6-13

**Énfasis:**

Hacer en lugar de hablar

puede pasar a formar parte de nuestras vidas. Gracias sean dadas a Dios porque su mensaje de salvación no es un mero servicio de labios sino que puede convertirse en una realidad práctica en cada una de nuestras vidas.

María Magdalena era una mujer joven que, de acuerdo con la ley judía, merecía la muerte. Sus pecados eran tan inmensos que fue atrapada en una telaraña de la cual no tenía manera de liberarse. Pero Jesús llegó a su vida con gran amor; estiró su mano y la liberó de la red del pecado. La liberó y le dio otra oportunidad.

Amigos, no hay pecado que sea tan grande que Jesús no pueda perdonar. No tenemos por qué permanecer atrapados por el pecado; hay esperanza para nosotros, pero esa esperanza no se encuentra dentro de nosotros mismos. Nuestra esperanza está en Jesús. Si él pudo arrojar siete demonios que atormentaban a María, entonces él también estará preparado para salvarnos de las garras de Satanás.

En su misericordia, Jesús le perdonó sus pecados a María de manera que el corazón de ella rebotó de agradecimiento y amor. He aquí Uno que no se dedicó a condenarla sino que, por el contrario, estuvo dispuesto a ayudarla.

En las semanas siguientes, Jesús a menudo se alojó en la pequeña casa de Betania donde vivían María y su familia. Allí habló abiertamente, no en parábolas. Aquí podemos ver el secreto de la experiencia de victoria de María: Ella se sentó a los pies de Jesús, y absorbió cada una de sus palabras.

Su hermana Marta estaba ocupada preparando los alimentos, y vino a quejarse a Jesús porque tenía que hacer todo el trabajo sin ayuda. Hay mucho trabajo para las Martas de nuestro mundo actual, que poseen verdadero celo por las tareas religiosas, pero a menudo en medio de toda esta vorágine se pierde a Jesús. Demasiado a menudo estamos tan involucrados en actividades religiosas que nos perdemos la esencia del evangelio. Ha llegado el tiempo de tomarnos en cuenta, y de ir y sentarnos a los pies de Jesús con María. Allí es donde se encuentra nuestra salvación; es allí donde se halla nuestra esperanza; a los pies de

Jesús, donde podremos escuchar las palabras vivificantes que salen de su boca.

### «El Maestro está aquí, y te llama»

En la Biblia también se descubre otro velo que cubre la maravillosa historia de esta joven. Esta vez la vemos sumida en una tristeza grande y profunda. Su hermano Lázaro ha muerto.

Parece ser que Jesús decidió permanecer a la distancia de manera deliberada y, por lo tanto, María y Marta fueron dejadas solas en medio de su dolor. Pero en realidad no estaban solas. La gracia de Jesús les servía de apoyo. Él también sufrió el dolor de la angustia que ellas se vieron obligadas a soportar.

Amigos, Jesús jamás nos dejará solos en medio del dolor. Él siempre está allí cuando más lo necesitamos. Los dolores de nuestro corazón son también sus dolores, y con comprensión y amor nos sostiene y nos consuela. Jamás estamos solos. Jesús también está cansado de los dolores y las angustias de este mundo; él anhela venir a buscarnos pero nosotros aún no estamos listos para recibirlo. ¿Cuándo comenzaremos a contarle nuestros problemas y perplejidades? ¿Cuánto tiempo más tendrá que esperarnos?

María estaba sufriendo tanto que no notó que Jesús había llegado. Según nos relata la Biblia, Marta la llamó con las hermosas palabras registradas en Juan 11: 28: «El Maestro está aquí, y te llama».

Jesús está aquí hoy y te llama. No te demores más. Sigamos el ejemplo de María. «Cuando lo oyó, se levantó de prisa y fue a él» (vers. 29). «María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verlo, se postró a sus pies» (vers. 32) con gran angustia.

Esto es lo que deberíamos hacer con nuestras angustias: es preciso que las coloquemos a los pies de Jesús. Él entiende y realmente se preocupa por nosotros. Podemos ver esto en ese hermoso y conmovedor versículo que es Juan 11: 35: «Jesús lloró».

Amigos, Jesús comprende. Él sabe por lo que estamos pasando y realmente se interesa porque nos ama de todo corazón. Nadie se encuentra demasiado quebrantado como

para no acudir al Carpintero de Nazaret. Su corazón tierno y compasivo siempre simpatiza con el sufrimiento humano. Él llora con los que lloran y se regocija con los que se regocijan. Jesús anhela estar con nosotros. Acaso podamos decir que no lo necesitamos y sin embargo, ¿hemos considerado que tal vez él sí nos necesita?

### Un perfume costoso

Se descorre otro velo y esta vez vemos a María en la fiesta de la casa de Simón. María había tomado todo el dinero del que disponía para adquirir un perfume o unguento para ungir el cuerpo de Jesús, porque había oído que Jesús hablaba de su próxima muerte.

Puedo imaginar a María al momento de pedir al dependiente que le vendiera un perfume. Al ver que era una pobre campesina, él le muestra una versión económica. «¿No tiene algo mejor?», pregunta ella.

—Sí, tengo perfumes de mejor calidad, pero le costarán doscientas monedas.

—¿No tiene algo aún mejor que eso? —insiste ella.

—Sí, tengo el perfume más fino y costoso, pero le va a costar trescientas monedas. Sé que no puede pagar esa suma. ¡Es solamente para un rey!

Desde lo más profundo de su ser exclamó: «Es para un rey: ¡para el Rey de mi vida!». Motivada por el amor, sentía que no podía dar menos que eso. Motivada por el amor, gastó todo lo que tenía para comprar este «perfume de nardo puro de mucho valor».

Entonces quebró el costoso recipiente, y derramó su contenido en la cabeza y los pies de Jesús. Y mientras se arrodillaba sollozando, limpió sus pies con sus largos cabellos, humedecidos por las lágrimas. Ese perfume era un símbolo del corazón de María. Era una demostración externa de un amor alimentado por rayos celestiales hasta que llegó a rebosar.

¿Será que nosotros, que no tenemos ningún recipiente de perfume que quebrar y derramar sobre su cabeza, podríamos al menos hallar lágrimas con las cuales lavar esos pies traspasados por nuestras culpas? ¿Si tan solo Jesús pudiera hallar siete demonios en nuestro

interior y los expulsara, para que pudiéramos aprender a amarlo como lo hizo María! En estos tiempos, esa es nuestra única esperanza.

Los siguientes eventos en la vida de María se produjeron en rápida sucesión. Una vez más la vemos con gran angustia y una tristeza indescriptible. Su Maestro fue clavado en una cruz. Aquel a quien tanto amaba, el que la libró del pecado, estaba muerto. Su corazón estaba destrozado; a los pies de la cruz, María expresó su dolor por medio de las lágrimas.

Entonces la vemos en el sepulcro. Al caer la tarde, María Magdalena se acercó al lugar de reposo de su Maestro mientras lágrimas de tristeza caían por su rostro al pensar en la suerte del que tanto amaba. Muy temprano en la mañana del domingo, un grupo de mujeres se acercó a la tumba para ungir el cuerpo del Salvador. María Magdalena fue la primera en llegar al lugar y al ver que la piedra había sido removida, se apresuró a ir e informar de ello a los discípulos.

María había seguido a Juan y a Pedro hasta la tumba. Cuando regresaron a Jerusalén, ella permaneció allí. Con un corazón agobiado por el dolor miró hacia la tumba vacía y vio dos ángeles.

—Mujer, ¿por qué lloras? —le preguntaron.

—Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto —les respondió angustiada (véase Juan 20: 13).

María miró hacia otro extremo de la tumba y entonces oyó otra voz que le decía: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» (Juan 20: 15). A través de sus ojos cegados por las lágrimas, María alcanzó a divisar la forma de un hombre. Pensando que era el jardinero, le dijo: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo llevaré» (Juan 20: 15).

Entonces oyó una hermosa voz que le decía: «¡María!». No era un extraño. María se dio vuelta, y pudo ver al Cristo viviente. Acercándose apresuradamente a él, se arrojó a sus pies mientras le decía: «¡Maestro!». Poco después, María fue a los discípulos con las gozosas nuevas.

Cuántos hay que, al igual que María, exclaman desesperados preguntándose donde se

encuentra el Salvador. Cuántos hay que hoy también tienen que oír las palabras del Salvador que dice: «¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?» (Juan 20: 15).

Él se halla muy cerca de nosotros pero nuestros ojos, anegados por las lágrimas, no lo pueden ver. Él nos habla pero nosotros no lo entendemos. Si tan solo las cabezas gachas pudieran elevarse, si tan solo los ojos pudieran ser abiertos para contemplarlo y los oídos pudieran escuchar su voz.

Jesús podría haber extinguido toda llama de esperanza en el alma de María, pero no lo hizo. Fue él que la sacó de la desesperación y de la ruina. Siete veces ella había oído como él reprendía a los demonios que controlaban su corazón y su mente. Había escuchado los fuertes clamores que él había elevado al Padre en su favor, y gracias a su fuerza había llegado a ser vencedora. Fue María la que decidió sentarse a sus pies y aprender de él.

Fue María que derramó sobre su cabeza el costoso perfume y lavó sus pies con sus lágrimas. María permaneció junto a la cruz y lo siguió hasta el mismísimo sepulcro. María fue la primera en llegar a la tumba después de su resurrección. Fue María la primera en proclamar al Salvador resucitado.

María Magdalena puede ser considerada una de las peores pecadoras durante el ministerio de Cristo, pero llegó a ser una de las cercanas al Salvador en el momento de la crucifixión. Jesús conoce las circunstancias de cada alma. Podemos decir: *Soy pecador, muy pecador*. Puede ser que sea así, pero cuanto peor estás, más necesitas de Jesús. Él no rechaza a ningún contrito de corazón. No cuenta a nadie todo lo que podría hacerse público, sino que, por el contrario, insta a toda alma temblorosa a que cobre ánimo. De gracia perdonará a todos los que se acerquen a él en busca de perdón y restauración.

Amigos, al igual que en el caso de María, hoy Jesús nos está llamando. Sigamos su ejemplo sabiendo que no hay pecado que sea tan grande que Jesús no pueda perdonar. Arrojémonos de corazón a los pies de nuestro Salvador y lavémoslo con nuestras lágrimas, entregándonos por completo a él. Jesús anhela

levantarnos del fango en el que nos hallamos. Anhela darnos su fuerza para vencer el pecado que agobia nuestras vidas. Pidámosle que quite nuestros pecados y nos guíe por un camino de victoria porque hoy mismo él nos hace esa maravillosa invitación y esa promesa.

Isaías 1: 18 dice: «Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana».

La historia de María Magdalena, acaso más que cualquier otro relato de la Biblia, nos ilustra lo que tenemos que *hacer*. No podemos limitarnos a sentarnos y esperar que las cosas sucedan. La nuestra es una historia de participación activa, de acción, no de palabras. Eso es lo que necesitamos. A menudo, pasamos muchas horas discutiendo qué cosas tenemos que hacer, y nos agotamos en la planificación de cuándo y dónde es necesario hacer esas cosas, tanto así que en realidad jamás llegamos a poner en acción nuestros planes. No es ahora el momento de pasar horas y horas planificando. Es el momento de pasar horas y horas *haciendo*. ¡Jesús viene pronto! No gastemos todo el tiempo planificando. Lo peor que podría pasar es que nos dediquemos tanto a planificar cómo llegar al cielo que en realidad jamás logremos llegar allí. Hagamos lo que haya que hacer, y Dios suplirá todo lo demás.

### Preguntas de discusión

1. María recibió la instrucción de ir y no pecar más. Cuando Jesús le dio esta orden, estaba expresando la expectativa de que ella lograra involucrarse de manera activa en la comunidad de la fe. ¿Qué estás haciendo para involucrarte y participar, ya sea en la iglesia o la comunidad?
2. ¿Qué estás haciendo para mostrar a otros que amas a Jesús? ¿Pueden ver el amor de Cristo en ti, o lo estás escondiendo?
3. Nombra al menos dos cosas que puedes hacer para involucrarte activamente por Jesús, que no impliquen hablar sino que requieran de compromiso, y que podrán salvar vidas para la eternidad.

# ¿Tiene importancia?

A veces me pregunto si realmente entendemos la religión. Me pregunto si realmente entendemos lo que sucede a nuestro alrededor. ¿Sabemos lo que está sucediendo dentro de nosotros? Me pregunto si realmente entendemos a Dios.

Cuando leo una sección de las Escrituras como la que hallamos en Apocalipsis 19: 11-16, tiemblo al verlo por medio de la imaginación: ¡Es el Dios del universo!

Tiemblo cuando, como cristianos, lo tratamos como “un personaje sin columna vertebral”, alguien que esperamos que se adapte a nuestros caprichos, nuestras ideas, nuestra religión, nuestras falsas enseñanzas, nuestra irreverencia y nuestra ignorancia.

¡Así estamos tratando al Dios Todopoderoso! ¿Entendemos con quién estamos tratando? ¡Con el Dios viviente! Cuando él habla no nos corresponde cuestionarlo; no nos corresponde dudar sino expresar con poder y convicción: «¡Así dice el Señor!». Y sin embargo, es el mismo Dios poderoso que nació como un bebé por nosotros. ¿Por qué?

Una guerra está en curso; es una guerra poderosa, y nosotros ni siquiera somos conscientes de ella. En Apocalipsis 12: 7-9 se nos relata el comienzo de esta guerra: «Entonces hubo una guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron ni se halló lugar ya para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual

engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él». Miguel es el nombre o rango militar de Jesucristo. Cuando sale a la guerra contra Lucifer y los poderes de la oscuridad, entonces es Miguel, el comandante del ejército celestial.

En nuestra imaginación, nos gustaría realmente ver que este conflicto es una lucha entre caballeros. Algo así como:

—Discúlpame, Lucifer, ¿te importaría si te pido que abandones el cielo? Lo voy a apreciar mucho.

—Por cierto, Miguel, ya que me lo pides de tan buena manera, no hay problemas; —o también—: Lo siento mucho, Gabriel, pero me gustaría impulsar a este ser hacia la tentación.

—Por supuesto, Satanás, tómate el tiempo que necesites; yo más adelante procuraré que esa persona regrese al sendero recto y angosto.

Mis amigos, no es así como realmente sucedieron las cosas. Leemos en Lucas 10: 18 que dice: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo». Lucifer fue arrojado físicamente del cielo con tan grande fuerza que su partida se asemejó a un gran relámpago con truenos.

Es interesante que Jesús también utiliza su nombre militar en Judas 9: «Pero cuando el arcángel Miguel luchaba con el diablo disputándole el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: “El Señor te reprenda”». ¿Por qué? Tiene que haber existido una gran pelea, tan grave que hizo que Jesús fuera a enfrentar a Satanás

## Texto:

Mateo 25: 14-30;  
Apocalipsis 19: 11-16

## Énfasis:

Grande o pequeño  
no es lo mismo

revestido de su título militar. Este gran conflicto es la enorme guerra que se lleva a cabo entre el bien y el mal.

### Una batalla real

Elena G. de White escribe en *Profetas y reyes* que: «Las batallas que se riñen entre los dos ejércitos son tan reales como las que entablan los ejércitos de este mundo, y son destinos eternos los que dependen del resultado del conflicto espiritual» (p. 130).

Ella desarrolla aún más este punto en el libro *El evangelismo* donde afirma: «No entendemos como debiéramos el gran conflicto que está teniendo lugar entre los agentes invisibles, el conflicto entre los ángeles leales y los desleales. Los ángeles buenos y malos luchan por la posesión de todo hombre. No es este un conflicto imaginario. No es una batalla ficticia aquella en la cual estamos empeñados» (pp. 510, 511).

En *Testimonios para la iglesia*, tomo 1, ella agrega: «Me fue mostrado que Satanás no puede dominar la mente a menos que esta le sea entregada. Los que se apartan de lo recto están en grave peligro ahora. Se separan de Dios y del cuidado vigilante de sus ángeles, y Satanás, siempre listo para destruir las almas, empieza a presentarles sus engaños. Los tales corren el mayor peligro; y si lo ven y tratan de resistir a las potestades de las tinieblas, no les resultará fácil liberarse de la trampa de Satanás. Se han aventurado en el terreno de Satanás, y él los declara suyos. No vacilará en empeñar todas sus energías y llamar en su ayuda a toda su hueste maligna para arrancar a un solo ser humano de las manos de Cristo.

»Los que han tentado al diablo a que los tienta, tendrán que hacer esfuerzos desesperados para librarse de su poder. Pero cuando empiecen a trabajar, entonces los ángeles de Dios a quienes han agraviado acudirán en su auxilio. Satanás y sus ángeles no están dispuestos a perder su presa. Contienden y pelean con los santos ángeles, y el conflicto es intenso. Pero si los que han errado continúan orando y con profunda humildad confiesan sus yerros, los ángeles que son poderosos en fortaleza prevalecerán y los arrebatarán del poder de los ángeles malos» (p. 271).

¿Qué lugar ocupamos dentro de este gran conflicto? ¿Creemos que es posible permanecer tan solo como observadores o testigos pasivos? ¡No, imposible! Muchos de nosotros no entendemos la función que tenemos que desempeñar en el gran conflicto.

### Habla con Dios, pregúntale sobre tus talentos

«Antes que te formara en el vientre, te conocí, y antes que nacieras, te santifiqué, te di por profeta a las naciones» (Jer. 1: 5). Dios te conocía mucho antes que nacieras. Te apartó de manera especial para una tarea específica antes que vieras la luz por primera vez. Muchos preguntan sin demasiado entusiasmo: «¿Qué quiere el Señor que yo haga?». Pregúntaselo.

En Salmos 32: 8 se nos recuerda: «Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos». Y el apóstol Pablo testifica en Gálatas 1: 15, 16: «Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo lo predicara entre los gentiles, no me apresuré a consultar con carne y sangre».

Háblale a Dios sobre la función que tienes que desempeñar; él sabe lo que quiere que hagas. Como está escrito en Ester 4: 14: «¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?». Dios te ha elegido para vivir en este tiempo del fin. Hay algo que solo tú y nadie más puede hacer. Hay alguien que solo tú puedes alcanzar. Dios tiene fe en ti. Hay una tarea que debe ser hecha, que Dios no puede encomendar a ninguna otra persona. No pases preguntándote cuántos talentos tienes o te faltan. No importa. Lo que importa es que tú tienes lo que hace falta para hacer lo que Dios desea que hagas. Él te ha equipado para que tú realices esa tarea específica para él. Pregúntale cuál es esa tarea, y hazla. No le preguntes cómo la harás; dile simplemente que estás dispuesto a trabajar para él.

### Los engaños de Satanás

Tú eres el soldado que él quiere tener en su ejército para luchar por él y con él en el gran conflicto contra Satanás. ¿Harás eso por él?

Consulta su voluntad en la Biblia. El diablo procura desanimarnos o enredarnos con cosas que anulan o neutralizan nuestro llamado. ¿Cómo hace para trabajar en nuestras vidas y en la iglesia? Bueno, se encarga de propagar falsos mensajes que nos dan una impresión falsa de Dios, tanto así que ni siquiera entendemos a qué Dios servimos. Voy a destacar algunas de las cosas que hace el diablo para confundirnos de manera que ya no podamos entender a Jesús.

Satanás reduce al Dios del universo a una personalidad mística que no necesita realmente ser respetado. Entramos a su casa y olvidamos que el Dios del universo está presente allí. Hacemos bromas y hablamos en voz alta dentro de su casa, mientras los ángeles se cubren el rostro avergonzados por la manera en que deshonramos a Dios. Llegamos tarde al culto que está preparado especialmente para que entonemos alabanzas al Creador y, una vez que estamos allí, cantamos balbuceando de manera vergonzosa. El diablo se ríe porque sabe que hemos olvidado que estamos frente al León de Judá.

El diablo está siempre listo para murmurar: «No seas cristiano; los cristianos son unos debiluchos». En algunas ocasiones, tengo que estar de acuerdo con él. ¿Han visto el aspecto, las acciones y las palabras débiles de los cristianos en televisión? Siento ganas de gritarles: «¿Dónde tienen ustedes la columna vertebral? ¿Ese no es el aspecto de los cristianos!». Los cristianos que cantaban aleluyas a Dios mientras ardían en la hoguera no eran debiluchos. Los cristianos que estén vivos al fin del tiempo y vivos para ver a Jesús cuando venga no serán debiluchos. Ningún debilucho entrará al cielo.

### Aceptemos la invitación

En Isaías 1: 18 se nos hace una invitación: «Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta». Ven a mí. Hablemos. Así como eres. Yo efectuaré la transformación que necesitas. Pero entonces Satanás viene y dice: «Mírate; primero tienes que poner en orden tu vida». No somos salvados por nuestra conducta, sino por nuestra relación con Cristo. No podemos por nosotros mismos cambiar nada, pero si

pasamos tiempo con Jesús, él nos transformará por completo.

Satanás nos convence de que el mundo es maravilloso y que la religión es aburrida. Si piensas eso, apresúrate, porque te queda poco tiempo. Pero si realmente quieres disfrutar de la vida, únete al ejército cristiano y sé parte de una gran aventura.

A menudo Satanás habla por nuestro medio y nosotros decimos: «No estoy preparado para hablar. No puedo hablarles a los demás». Jamás he conocido a alguien que diga que le resulta difícil ser chismoso. Todos tenemos una boca; usémosla para el bien.

Tantas veces oigo que la gente dice que están muy cansados como para preparar la Escuela Sabática, el servicio de cantos, la oración o aun el sermón. Es el diablo el que te hace sentir exhausto. En el Getsemaní, Jesús rogó a sus discípulos que oraran con él pero ellos se quedaron dormidos, porque estaban muy cansados. Satanás les impidió que oraran por Jesús: ¿Estás tan exhausto que no puedes prepararte bien? Ahora ya sabes quién te hace sentir tan cansado; lucha contra el maligno con el poder de Cristo.

«Que nadie minimice la importancia de la misión y degrade la obra con planes inferiores para llevar la verdad a las personas» (*Testimonies to Southern Africa*, p.10).

Tan a menudo Satanás nos convence de que esperemos hasta que los líderes hagan algo, y a menudo esperamos en vano, porque no se hace nada. «Es preciso que los que se hallan en el campo de batalla asuman riesgos. No tienen que sentir, con cada paso que den, que tienen que recibir órdenes del cuartel central» (*ibíd.*).

### Ocupados haciendo lo correcto

A menudo, Satanás nos mantiene sumamente ocupados en la organización de la iglesia. Estamos sumamente ocupados haciendo lo correcto. Nos vestimos con la ropa correcta, utilizamos el lenguaje correcto, pagamos nuestros diezmos, nos mantenemos activos en la iglesia, pero olvidamos al Dios de nuestra religión. Olvidamos al Cristo del cristianismo. Satanás nos mantiene ocupados leyendo

muchos libros religiosos y aun el Espíritu de Profecía, pero ya no leemos la Biblia. Leemos sobre la Biblia, pero ya hemos olvidado leer la “carta de amor” que Dios nos ha escrito a cada uno de nosotros.

A menudo oigo la voz de Satanás en las reuniones de la junta de iglesia: «Tenemos que quitar el pecado del campamento». Afirmamos que peleamos contra Satanás pero entregamos los hijos de Dios al diablo. Mis amigos, luchemos de todas maneras posibles para hacer que los hijos de Dios permanezcan en la casa del Señor. Dios nos ha dado la responsabilidad de llevar a sus hijos hacia el cielo. No podemos dejarlos detrás en el campo de batalla de este mundo.

Satanás afirma que Dios es un asesino, que mata a los seres humanos y los lleva al cielo. ¿Cómo es posible ir por consuelo a alguien que es responsable de la muerte de un ser querido? Jesús también llora cuando alguien muere, porque esa persona también era su hijo. Jesús no mata a nadie, pero Satanás sí lo hace.

Satanás procura convencernos de que nuestro Dios es un Dios serio, de ceño fruncido y malhumorado. En algunas ocasiones, las personas en la iglesia afirman que no tenemos por qué reírnos o hacer bromas. ¿Quién creó

a los monos? ¿Quién hizo a los corderos saltarines y juguetones? Solamente un Dios con sentido del humor podría haber creado animales como esos.

Amigos, tomémonos un tiempo para conocer y entender a Dios, y entonces podremos ser soldados eficaces para él. Dios promete capacitarnos para que podamos hacer lo que él espera de nosotros. Puede que tengamos muchos talentos o solo uno; no importa. Mostremos dispuestos a ser utilizados y por su poder lograremos grandes cosas.

### Preguntas de discusión

1. Puede que sientas que eres demasiado joven, o demasiado anciano para hacer algo por Cristo. Pregúntate por qué esto no es importante.
2. Si tú crees que Cristo viene pronto, ¿crees que él te capacitará para que hagas su obra? Analiza de qué maneras él te ha utilizado para ayudar a los demás.
3. Toma hoy mismo la decisión de estar disponible para que Cristo te utilice, porque estás convencido de que —sean tus talentos grandes o pequeños— Cristo puede capacitarte en lo que necesites de manera que trabajes para él.



# Ojos invisibles

La primera parte de nuestro texto bíblico tiene que ver con nuestras acciones por Dios, que son sumamente importantes, pero muchas personas piensan que si se mantienen activas en la iglesia, entonces son buenas cristianas. Este no es siempre el caso. Es posible ser muy activo en la iglesia pero no estar trabajando para Dios. El hecho es que, en realidad, es posible llegar a trabajar en contra de Dios y hacer que la gente se aleje de él. No son tanto las acciones las que cuentan, sino lo que está dentro de nosotros. El famoso predicador Dwight L. Moody dijo en cierta ocasión: «De cien personas, solo una leerá la Biblia; las otras noventa y nueve leerán al cristiano». Es el amor de Cristo en nosotros lo que hace la diferencia. ¿Tenemos aún el amor de Cristo en nosotros? ¿Tenemos ese mismo amor que teníamos en el pasado?

Juan declara en Apocalipsis 2: 4, 5: «Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepíentete y haz las primeras obras, pues si no te arrepientes, pronto vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar».

Al comienzo, la experiencia de la iglesia de Éfeso se caracterizaba por la humildad y el fervor. Se deleitaban en hacer la voluntad de Dios, porque el Salvador vivía en sus corazones. Ardían con el deseo de compartir las alegres nuevas de la redención y de llevarlas a los extremos del mundo. Su amor por Cristo era como una cadena de oro que los mantenía

unidos, de manera que en cada ciudad dieron comienzo a la obra del evangelio.

¿Cuán maravilloso es ser testigos del entusiasmo de los nuevos conversos! Durante tanto tiempo habían estado revolcándose en el lodazal del pecado; durante tanto tiempo habían estado tropezando en la oscuridad en busca de felicidad y paz y reposo, pero en todas las ocasiones, sus esperanzas se habían visto quebrantadas.

## La experiencia del nuevo converso

¿Cuán a menudo habían creído hallar la verdadera felicidad, pero habían despertado a la dura realidad de que solo habían encontrado nuevamente un camino de sangre? En numerosas ocasiones, los sucesos espeluznantes resultaron en llantos en la noche donde las viejas heridas fueron reabiertas una y otra vez. En desesperación, el converso ahora exclama: «Ya no puedo más, Señor; no sé qué dirección tomar. ¿Por qué me has olvidado? ¿Por qué me has abandonado?».

Con profunda intensidad, Dios responde: «Hijo mío, hija mía, no te he olvidado; tú me has rechazado. Cuántas veces he procurado ayudarte y protegerte como la gallina protege a sus polluelos, pero tú no me lo has permitido».

Lleno de asombro y desconcierto, el nuevo converso yace en el polvo. Decide que lo intentará una vez más. Que procurará hacer algo que aún no ha hecho. Acaso esta vez funcione. Lleno de confianza, busca la verdad. Je-

### Texto:

Apocalipsis 2: 2-5

### Énfasis:

Acciones públicas o secretas

sús lo guía fielmente. Atónito, ahora observa la belleza que se abre ante sus ojos. Se produce un milagro tras otro. El nuevo converso ya no tiene temor porque su Maestro lo acompaña. El pasado ha quedado atrás. Ahora solo resta mirar hacia el futuro, hacia un futuro con Jesús. Ya nunca estará solo. Comienza a producirse el milagro más grande y todo el fango del pasado se desprende. El converso ya no está en el lodazal pegajoso. Por el contrario, ¡ahora es una nueva criatura en Cristo!

Al igual que una persona con una cubeta demasiado llena de agua sobre su cabeza, que hace que el agua se derrame por sobre el borde mientras camina por los senderos escarpados, así camina también el nuevo converso, derramando el Espíritu Santo dentro de la iglesia. Sus ojos brillan con entusiasmo porque ahora se reunirá con el pueblo de Dios. Lleno de expectativa, entra a la iglesia, pero repentinamente se detiene, desconcertado. ¡No puede ser! ¡No puede ser cierto!

¡La iglesia está muerta! El fuego se ha extinguido. El nuevo converso mira a su alrededor, y aquí y allí ve ojos relucientes que le sonríen con calidez. Otros observan el converso con ojos muertos que dan escalofríos. Muchos se dejan caer en los bancos de la iglesia como una porción de puré de papas, mientras esperan que el ministro derrame la salsa sobre ellos. El converso decide sentarse para participar del culto. Pero pronto alguien llega hasta donde se encuentra y le dice impaciente: «Disculpe, pero usted está sentado en mi lugar». Confundido, se levanta y camina hacia la puerta. La novia del nuevo converso, también decepcionada, lo sigue hacia la salida, pero alguien la detiene en la puerta. Es una querida hermana que desea de todo corazón ayudar al pastor con su difícil tarea. «En esta iglesia no usamos maquillaje», le dice. Y nosotros, que hemos sido testigos de todo, sentimos deseos de exclamar: «¡Dios mío! ¿Qué le ha sucedido a nuestro pueblo?»

### **El primer amor**

Nuestras doctrinas pueden ser las correctas. Puede que detestemos las doctrinas falsas y resistamos las que no están de acuerdo con los principios. Es probable que caminemos

con entusiasmo constante, pero ni siquiera eso es suficiente. Una religión fría y legalista no puede atraer a las personas a Cristo, porque es una religión sin amor e impia. A menudo, cuando se nos unen nuevos creyentes llenos aún de entusiasmo por Cristo, oímos que hay personas que dicen: «Y bueno, todavía son nuevos, ya se van a acomodar». Jesús no quiere que ellos “se acomoden”, quiere que, en cambio, nosotros volvamos a ese primer amor que hemos perdido.

Jeremías 2: 2: «Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada».

Jesús aún recuerda esa época. Él anhela que regresemos a ella. Si cada uno de nosotros realmente se convirtiera e hiciera sus primeras obras. Sin embargo, la atmósfera de la iglesia a menudo es demasiado fría. La calidez de nuestro primer amor se ha congelado. Las primeras obras de la iglesia podían ser vistas cuando la familia, los amigos y vecinos de los creyentes eran visitados con corazones que rebotaban de amor y que procuraban contarles lo que Jesús significaba para ellos.

Vivimos en un momento importante de la historia del mundo. No podemos darnos el lujo de apoyar normas que no sean elevadas. Tenemos que ser lo que Cristo fue en su humanidad perfecta, porque es preciso que formemos caracteres para la eternidad.

«Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor» (Apoc. 2: 4).

No hemos quitado el objetivo de nuestras mentes, pero el celo por él se ha perdido. El primer amor del converso a Cristo es profundo, pleno y lleno de entusiasmo. No es necesario que este celo disminuya cuando se incrementa el conocimiento y cuando una luz mayor nos ilumina. Ese amor debería tornarse más ardiente a medida que conocemos mejor al Señor.

«Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepiéntete y haz las primeras obras, pues si no te arrepientes, pronto vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar» (Apoc. 2: 4, 5).

¿Por qué? Porque en nuestra separación mutua entre hermanos, también nos separamos de Cristo. Tenemos que seguir adelante juntos. Avanzar juntos. No permitamos que Satanás arroje sus sombras infernales sobre los jóvenes. Hay fuerza en la unidad.

«Arrepiéntete y haz las primeras obras, pues si no te arrepientes, pronto vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar» (Apoc. 2: 5).

¿Entendemos lo que está diciendo aquí el Señor? ¿Cuál es el candelabro que será quitado de su lugar? Como hemos dejado nuestro primer amor, él nos quitará del lugar donde recibimos la luz del evangelio. Apocalipsis 3: 5 nos promete: «El vencedor será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles». ¿El nombre de quién será confesado delante del Padre y de los ángeles? Mateo 10: 32, 33 lo explica: «A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos».

¿Quiénes son los que confiesan su nombre delante de los hombres? ¿Los que dicen que son cristianos? Por supuesto que no, sino los que reflejan en su vida lo que significa ser cristiano. Los que viven una vida cristiana. El primer deseo de un nuevo corazón es acercarse a otros al Salvador. Jesús nuestro Salvador está esperando una respuesta a su oferta de perdón. ¿Por qué no le respondemos hoy mismo?

### **Otra dimensión del «primer amor»**

«Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor». Puede que algunos de ustedes se hayan casado hace poco tiempo; muchos de ustedes quizá ya han estado casados por varios años. ¿Cómo son las relaciones que tienen en su hogar? ¿Pueden otros ver a Jesús en sus relaciones? Quiero establecer un paralelo entre este primer amor entre la humanidad y Dios y el amor en nuestras relaciones.

Salomón nos da un buen consejo en Proverbios 5: 15, 17: «Bebe el agua de tu propia cisterna, los raudales de tu propio pozo. Sean

ellos para ti solo, no para los extraños que estén contigo».

Y entonces sigue una hermosa sección, donde expresa: «¡Sea bendito tu manantial y alégrate con la mujer de tu juventud, cierva amada, graciosa gacela! Que sus caricias te satisfagan todo el tiempo y recreáte siempre en su amor» (vers. 18, 19).

¿Por qué tantas jóvenes no consideran bendito su manantial? ¿Por qué tantos hombres se dirigen a otros pozos a saciar su sed? ¿Por qué a algunos hombres se les hace tan difícil alegrarse con la mujer de su juventud? ¿Hemos olvidado por completo el hermoso amor que Dios desea que tengamos?

A menudo oímos decir: «Pero es que yo amo a ese hombre o a esa mujer extraña, y el amor es santo; por lo tanto, tiene que ser correcto». El amor que se construye sobre la infelicidad de otra persona posee un fundamento inestable y es un amor falso. El amor real trae felicidad a todas las partes. Acaso es verdad que esa persona siente que ama a la otra; sin embargo, ¿es un amor verdadero? ¿O es tan solo una atracción física? Una mujer es mucho más que un cuerpo; es también un alma que anhela ser reconocida. Los Diez Mandamientos son leyes de amor. El amor permite que otros tengan sus amados. Si no permitimos que otros tengan a sus amados entonces los detestamos. ¿Somos realmente un ejemplo al mundo en nuestras relaciones? No estoy hablando de lo que pretendemos ser, sino de lo que realmente somos. No me gusta decirlo, pero conozco a muchas personas que se mantienen alejadas de Dios por culpa de nuestras acciones.

El apóstol Pablo nos advierte en Filipenses 3: 18: «Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo». El hecho que Pablo exprese estas palabras llorando nos muestra que está hablando sobre los cristianos. Si ellos fueran enemigos declarados de la cruz, o si negaran que Cristo murió para salvarnos del pecado, entonces no representarían un peligro tan grande para la iglesia. Pero confiesan que son seguidores

de Cristo mientras sus vidas muestran que en realidad no conocen el poder del evangelio.

En el versículo 19, leemos que ellos piensan solamente en las cosas terrenales y, según Santiago 4: 4, la amistad del mundo es enemistad contra Dios. Una vida inmoral no puede ser otra cosa que enemiga de la cruz, porque Cristo dio su vida para que fuéramos hechos santos. ¿No somos como sepulcros blanqueados, que parecen tan aceptables por fuera, pero que por dentro están llenos de huesos de muerto y de toda suerte de inmundicias? ¿Cómo escaparemos del juicio del infierno?

¿Por qué nos vendemos por tan poco al demonio? ¿Por qué herir a nuestros amigos más íntimos? ¿Por qué avergonzar así a nuestras familias? ¿Por qué herir la causa de Dios? ¿Por qué arriesgarnos a perdernos de pasar la eternidad con nuestro amado Jesús? ¡Oh Señor, ten misericordia de nosotros!

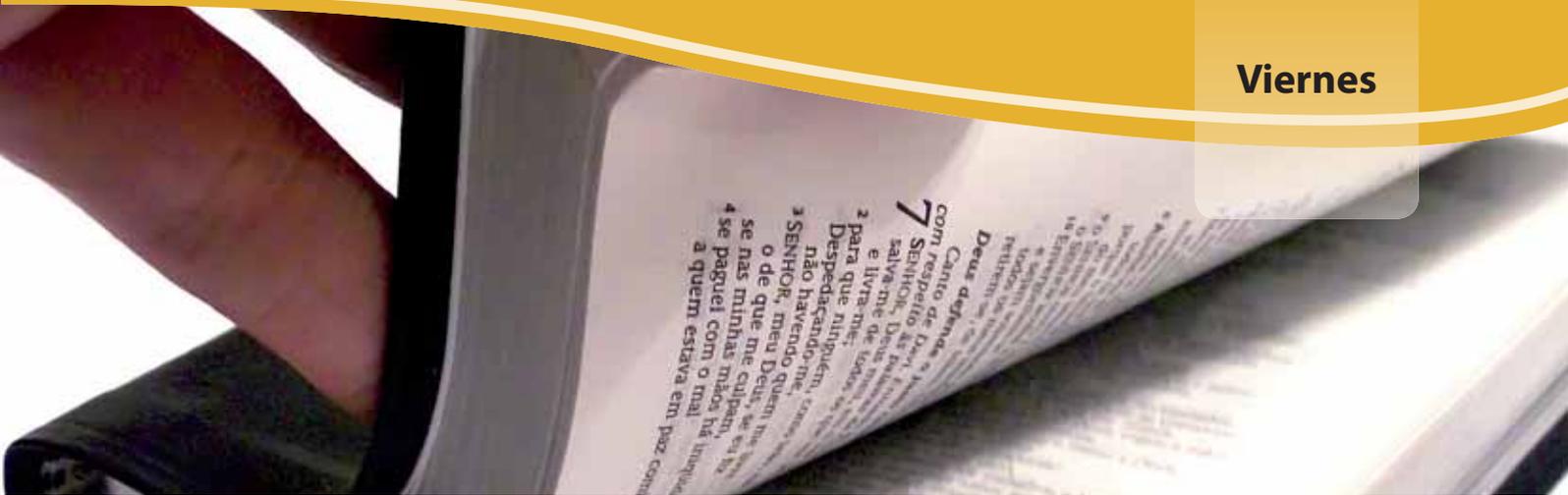
Nosotros, los que hemos sido dominados por el pecado, ¿no deberíamos arrepentirnos y huir hacia Cristo en busca de misericordia? Que el tome las heridas que hemos causado a otros y las sane por completo.

Queridos jóvenes, que nuestras relaciones sean puras, de manera que todos puedan ver a

Jesús en ellas. Recordemos que los demás nos observan. El diablo está agazapado, observándonos y procurando atraparnos. Otras personas pueden sentirse atraídas a Dios por la manera en que manejamos nuestras relaciones. Que podamos experimentar un poquito del cielo en la tierra en nuestras relaciones de amor.

### **Preguntas de discusión**

1. Cuando la gente te mira, ¿puede ver al Salvador reflejado en ti? Si no es así, ¿hay algo que puedas hacer para cambiar esa percepción?
2. ¿Hay alguna recompensa en hacer algo cuando nadie más puede ver lo que has hecho? Analiza lo que esperas recibir a cambio de realizar buenas acciones. ¿Esperas el reconocimiento de los seres humanos o la aprobación de Dios?
3. Si hasta hora has vivido una vida que deja mucho que desear, Jesús puede transformarte. Recuerda que cuando le pedimos todas las cosas, él es fiel para darnoslas. Háblale ya mismo a Jesús, pidiéndole que transforme tu vida para bien.



# Simple y verdadero

**D**urante cuarenta años, los filisteos habían torturado y oprimido a Israel. Israel estaba abatido. ¿Cómo podrían liberarse de estos opresores? Habían olvidado al Dios Viviente que podía ayudarlos. Pero, en la pequeña aldea de Zora, cerca de sus enemigos los filisteos, vivía una familia que no se había olvidado de Dios. Esta familia, de la tribu de Dan, estaba compuesta por Manoa y su esposa, que era estéril; y eran fieles a Dios.

Un día, «el ángel de Jehová» se le acercó a la esposa de Manoa y le dio las buenas noticias: «Concebirás y darás a luz un hijo», un muchachito muy especial que salvaría a Israel. Para esta mujer estéril, esta fue la noticia más maravillosa que alguna vez había oído. ¡Iba a tener un hijo! Corrió hasta donde estaba su esposo para contarle lo sucedido. Asombrado por lo que había pasado y temeroso de que lo criaran de manera equivocada, Manoa cayó de rodillas y oró al Señor. «Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel hombre de Dios que enviaste regrese ahora mismo a nosotros y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño que ha de nacer» (Jueces 13: 8).

Dios tenía una obra especial para este niño. Su madre tenía que poner en práctica los principios de salud en su vida, y asimismo criar al niño de manera que estuviera preparado para el propósito divino. De rodillas, todo padre y madre deberían, con humildad, buscar la orientación del Señor, y preguntarse: «¿Cómo criaremos al niño que nacerá?». No es suficiente que el niño prometido contara con la

buena herencia de sus padres. Tenía que estar acompañado por una orientación cuidadosa y por el aprendizaje de buenos hábitos.

Desde su niñez Sansón aprendió los principios de la temperancia y el dominio propio. Pocos se dan cuenta cuán estrecha es la relación que existe entre los hábitos alimentarios y su salud, su carácter, su utilidad y su destino eterno.

Manoa no sabía quién era el Hombre que vino a enseñarles qué hacer. Manoa ofreció un cabrito, y el Hombre ascendió al cielo sobre las llamas que se alzaban de la ofrenda. Sus pensamientos se volvieron inmediatamente a la nube y a la columna de fuego que había guiado a Israel cuando salió de Egipto: ¡Este era el Hijo de Dios! Entonces Manoa dijo: «Hemos visto a Dios» (Jueces 13: 22). «¡Hemos visto a Dios!» ¿Te ha hablado Dios a ti? ¿Has visto la gloria de Dios sin saberlo? ¿Está él acaso hablándote ahora mismo?

## La senda extraviada de Sansón

Sansón nació para vivir. *Vivir para Dios*. Manoa y su esposa pronto se dieron cuenta cuán fuerte era este muchachito. La aldea de Zora se hallaba tan cerca de los filisteos que Sansón se hizo de amigos entre ellos. En su juventud, cultivó amistades que oscurecerían toda su vida. Sansón se enamoró de una jovencita de la aldea filisteá de Timnat, y se casó con ella.

Pero Sansón había nacido para vivir para Dios. Justo cuando alcanzó la madurez, cuan-

### Texto:

Jueces 13-16;  
Proverbios 3: 1-8,  
13-18

### Énfasis:

Cómo compartir  
tu fe

do debería haber respondido a su llamado celestial, justo cuando debería haberse mostrado fiel, Sansón eligió alinearse con los enemigos de Israel. No preguntó si podría servir mejor a Dios si se casaba con esa joven. Y mucho menos si, al hacer esto, se colocaría en una mejor posición para alcanzar el objetivo de su vida. Todo el que quiera honrar a Dios tiene la promesa de que recibirá sabiduría, pero no hay promesa alguna para los que solo buscan la gratificación propia.

Muchos de nosotros podemos estar siguiendo los pasos de Sansón. Muy a menudo los jóvenes se dan en matrimonio con una persona que no cree ni sigue a Dios, sin detenerse a preguntarle a Dios si eso es lo que realmente deberían hacer. Satanás está continuamente tramando y buscando influir sobre los hijos de Dios. Él los convence de que se unan a sus seguidores.

La mujer que Sansón eligió como esposa, que era infiel a los mandamientos de Dios, también le fue infiel a él, aun antes de que culminara la fiesta de bodas. De esta manera, Sansón comenzó a llevar a cabo sus ataques sobre los filisteos. Ató teas encendidas a las colas de trescientas zorras y las soltó en los trigales de los filisteos, destruyendo así todas sus cosechas. Furioso por el asesinato salvaje de su esposa, Sansón mató a muchos filisteos. Un fuerte contingente filisteo salió a apresarlos. Temiendo por sus vidas, sus propios compatriotas lo amarraron y lo entregaron en manos del enemigo. Sin embargo, el Espíritu del Señor vino sobre él, las cuerdas cayeron de sus brazos, y con una quijada de asno mató a mil hombres. Entonces Sansón dijo: «Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; con la quijada de un asno maté a mil hombres» (Jueces 15: 16).

### Los resultados de la desobediencia

Era tan fuerte. Era tan maravilloso delante de sus propios ojos. Sansón olvidó que era Dios el que le daba la victoria. Dios inmediatamente le recordó de su propia debilidad por medio de una sed insaciable. Sansón reconoció su dependencia de Dios y clamó a él. El Señor entonces abrió la tierra delante de él e hizo salir agua en abundancia.

Había nacido para vivir para Dios. Sin embargo, Sansón despreció todo. Quebrantó su voto nazareo y comenzó a beber alcohol. Contó su secreto a Dalila, y en Jueces 16: 20 hallamos uno de los textos más trágicos de la Biblia: «No sabía que Jehová ya se había apartado de él». Cuando Dalila lo llamó y le dijo: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!» (Jue. 6: 20), él se despertó y pensó que rompería las cuerdas así como lo había hecho antes. Sin embargo, su fuerza había desaparecido, y entonces los filisteos le arrancaron los ojos. Sansón había nacido para vivir para Dios.

El hombre elegido por Dios, el hombre que debería haber sido un héroe para Dios, había perdido de vista cuál era su tarea sagrada. Ahora estaba débil, ciego y condenado a ser un obrero esclavo para el enemigo. ¿Qué había sucedido? Había pasado más tiempo con el enemigo que con Dios. Había complotado con el enemigo. En prisión, Sansón tuvo ahora tiempo de realizar una seria evaluación de su vida, de ver cuán débil era realmente. En ese momento, se volvió a Dios.

Los filisteos atribuyeron su victoria a sus dioses, y en su entusiasmo desafiaron al Dios de Israel. Se realizó un festival en honor al dios Dagón. Una gran multitud de adoradores se había reunido en el templo y en las galerías. Era un día de celebración. Sansón, símbolo del poder de Dagón, fue traído al templo, mientras la multitud se mofaba de él. Sin embargo, la batalla ya no era entre Sansón y los filisteos, sino entre el Dios viviente y Dagón, el dios pez. ¿Se entregaría Sansón a Dios y permitiría que Dios lo usara esta vez? Pronto entendió lo que estaba pasando. Sabía que había fallado a su llamado. Sansón entendió el dolor que sentía Dios por su situación.

Entonces, pretendió estar cansado y pidió descansar por un rato entre los dos pilares centrales del templo sobre los cuales se apoyaba toda la estructura del techo. Con profunda humildad y entrega, Sansón oró: «Señor Jehová, acuérdate ahora de mí y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos» (Jue. 16: 28). Entonces, Sansón se apoyó en los pilares con sus brazos y, al sen-

tir la fuerza de Dios que una vez más le inundaba el cuerpo, exclamó: «¡Muera yo con los filisteos!» (Jue. 16: 30).

Sansón empujó los pilares con todas sus fuerzas, y el techo se desplomó, matando a la multitud reunida por el espectacular derrumbe del templo. El Dios viviente había triunfado. «Muera yo con los filisteos». El hombre que había nacido para vivir para Dios. Jóvenes, ustedes han nacido para vivir para Dios. Acaso hoy estén de pie delante de Dios con ojos agobiados, lisiados de alguna manera como resultado de las malas elecciones que han tomado. Jesús les está diciendo hoy que no están tan quebrantados que no puedan vivir para él.

Ustedes han nacido para vivir *para Dios*. En su gran amor, Dios está llamándonos, y nos

concederá su poder. Si ya ha pasado el tiempo de vivir para Dios, elige entonces *morir por Dios*.

### Preguntas de discusión

1. La vida de Sansón tendría que haber sido un testimonio fiel para Dios, pero él fue una desilusión constante porque decidió hacer su propia voluntad. ¿Reflejó su vida en algún momento su fe en Dios?
2. ¿Es tu vida un reflejo de nuestra fe, o se asemeja a la de Sansón, es decir, una vida sin fe? Analiza de qué manera tu estilo de vida refleja tu fe.
3. Si hoy tuvieras que tomar la decisión, ¿elegirías vivir o morir para Cristo? Analiza cuál de estas opciones podría ser motivo de mayor bendición para ti y para los que te rodean.

# Sigue adelante

**Texto:**

1 Corintios 9: 24-27

**Énfasis:**

Una vida  
de acción

Cada día oímos informes preocupantes de las flaquezas de los jóvenes. Hay jóvenes que están cayendo en los placeres del mundo y que están siendo pulverizados por las tenazas de las tentaciones mundanas.

¿Es esto así? ¿Podemos aceptar que nuestros jóvenes tienen flaquezas cada vez mayores? Me rehúso a aceptarlo. Tengo fe en nuestros jóvenes adventistas. Dios tiene fe en nuestros jóvenes porque él los ha elegido para cumplir una importante tarea en este tiempo que nos ha tocado vivir. Los jóvenes débiles y sin columna vertebral conforman una parte muy pequeña de la juventud de la iglesia. El momento ha llegado para que la mayoría silenciosa ponga en pie de manera que el mundo pueda notar que los jóvenes que se han puesto en armonía con Dios no claudican ante los ataques de los poderes de las tinieblas.

Pero existen tantas tentaciones diferentes. ¿Cómo pueden los jóvenes continuar resistiendo al enemigo? Repasemos algunos de los ejemplos bíblicos de jóvenes que lograron mantenerse firmes.

## José

En su niñez, José había aprendido a amar y a temer a Dios. José llegó a conocer a Dios por medio de la naturaleza, y recibió las grandes verdades de parte de su padre. En él quedó impresa la firmeza de principios. El Nuevo Testamento enfatiza la importancia de los

años de la niñez. En 2 Timoteo 3: 15 leemos: «Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús».

José tenía solo diecisiete años cuando fue separado de su familia y fue llevado a una nación pagana por mercaderes de esclavos. En camino a su lugar de esclavitud, recordó las lecciones que su padre le había enseñado y decidió que el Dios de su padre también sería su Dios. José se entregó por completo a Dios y oró para que el Señor estuviera con él. Decidió ser fiel a Dios en todas las cosas.

Aunque trabajó duro para ganar el favor de los egipcios, José no permaneció silencioso respecto de sus principios. Jamás sintió vergüenza de su religión y jamás procuró esconder el hecho de que adoraba al Dios viviente. Su fidelidad a Dios fue su ancla. Los ruidos del vicio y las seducciones de la religión pagana lo rodeaban por doquier. Era una religión rodeada por las atracciones de la riqueza, la cultura y el esplendor real. José, sin embargo, permaneció firme y fiel.

Un día, sucedió algo terrible. La joven, hermosa y atractiva esposa de su jefe, experimentada en el arte de coquetear, procuró vencerlo con su belleza y tentadora seducción. Fue tan repentino, tan inesperado y tan seductor su ataque, que parece difícil pensar que José pudo resistirlo. Todo el evento concuerda bien con la descripción que realiza Salomón en Proverbios 7: 15-19: «Por eso he salido a encontrarte,

buscando con ansia tu rostro, y te he hallado. He adornado mi cama con colchas recamadas con lino de Egipto; he perfumado mi lecho con mirra, áloes y canela. Ven, embriaguémonos de amor hasta la mañana; disfrutemos de amores. Porque mi marido no está en casa; se ha ido a un largo viaje».

Imaginemos la escena. La voz suave de la mujer acaricia su hombría. Ella era tan hermosa, tan deseable y tan suave. Su cabello ondulado cae hacia delante. Los pensamientos y sentimientos de José dan vueltas en forma desordenada como un grupo de caballos salvajes. Se siente atrapado y confundido. Los principios, el placer, la fidelidad a Dios, todo ello se arremolina en su mente. Los labios de ella lo llaman con ansias y sus ojos quieren ahogarlo. Pero justo entonces, se le presentan con claridad cuáles son sus dos opciones irreconciliables.

Por un lado: el secreto, los favores, la recompensa y experiencias increíbles.

Por otro lado: la desgracia, la prisión y acaso la muerte.

Todo el futuro de José descansa sobre la decisión del momento. Con temor indescriptible, los ángeles contemplan la escena. Entonces, el amor y los principios logran atravesar la confusión reinante. «¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?» (Gén. 39: 9). Los ángeles se regocijaron y exclamaron: «¡José ha sido fiel a Dios!». No importa dónde estemos o lo que hagamos, nos encontramos en la presencia de Dios. José no traicionaría la confianza de su maestro terrenal, sin importarle las consecuencias.

Aun en la oscuridad de la cárcel, el carácter de José se destacó. No se permitió caer en el desánimo. No se pasó rumiando en lo injusta que era su situación sino que procuró aliviar el dolor de los demás cautivos. Pronto fue puesto a cargo de la prisión. La mano de Dios estaba lista para abrirle las puertas de la cárcel y poco después, el faraón expresó, asombrado: «¿Acaso hallaremos a otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?» (Gén. 41: 38).

José tenía treinta años cuando llegó a ser primer ministro de lo que en ese entonces era la nación más poderosa de la tierra. Él

no había olvidado a su Dios. Por medio de él, la atención de faraón y de todos los grandes hombres de Egipto fue dirigida al verdadero Dios, y ellos aprendieron a respetar sus principios.

No es necesario abstraerse del mundo para ser cristiano. Es preciso que llevemos la religión dondequiera que vayamos.

## Daniel

Daniel, de tan solo dieciocho años, sus amigos y otros cautivos se vieron forzados a marchar miles de kilómetros hasta Babilonia. En Jerusalén, habían estudiado la Palabra de Dios y habían cultivado buenos hábitos. Al final de su periodo de preparación en Babilonia, al momento de ser examinados junto a los demás candidatos para las posiciones de honor en el reino, Daniel 1: 19 relata que «no se hallaron entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías».

¿Cuál era su secreto? Su secreto radicaba en que, con fe, habían orado pidiendo sabiduría y su vida fue una expresión de sus oraciones. Se colocaron en una posición donde pudieron ser bendecidos por Dios. Caminaron con Dios al igual que Enoc (*Profetas y reyes*, p. 356).

Cuando el rey comenzó a soñar, los sabios de Babilonia se salvaron de la muerte porque hubo un hombre de Dios entre ellos. Cuando el pueblo de Dios se inclinó con el resto de las personas delante del ídolo, solo tres jóvenes permanecieron de pie. Cuando caminaron sin temor al horno de fuego ardiente, Jesús caminó allí con ellos y neutralizó el poder consumidor de las llamas.

Daniel pronto recibió el principal puesto del reino. El que una vez fuera el grande y orgulloso rey de Babilonia llegó a ser un humilde hijo de Dios por medio de la influencia de Daniel y sus tres amigos.

## Moisés

Moisés estuvo con sus padres y con su pueblo durante tan solo doce años. En estos doce años, su madre Jocabed lo puso en contacto con el cielo. El amor y la fidelidad fueron plantados en su joven corazón. La educación egipcia que recibió Moisés no fue suficiente

para prepararlo para la obra de su vida. Los cuarenta años de caminar con las ovejas y de atender a los frágiles corderitos lo prepararon para ser el pastor de Israel. Mientras cuidaba de las ovejas, Moisés estaba solo en compañía de Dios.

### Los niños de Jerusalén

Cuando Jesús se aproximaba a Jerusalén, acompañado por una alegre multitud que lo anunciaba con ramas de palmera y exclamaciones de triunfo, los celosos fariseos atemorizaron con sus amenazas al pueblo. La gente dejó de celebrar cuando ingresaron por las puertas de Jerusalén, pero los niños, en los atrios del templo, reanudaron los cánticos. Agitando sus ramas de palmera, exclamaban: «¡Hosana al Hijo de David!». Ese día, nadie pudo callarlos.

### Pablo

Pablo aún era joven cuando llegó a ser miembro reconocido del Sanedrín. Pero Pablo también tenía que aprender la ley del amor. Después que Dios hizo que cayera de su caballo, sus días de ceguera fueron como años para su experiencia religiosa. Dios lo envió al desierto de Arabia donde estudió las Escrituras y aprendió de Dios.

### Los niños predicadores

Durante el siglo XIX, en los países escandinavos muchos predicadores de la Palabra de Dios fueron silenciados. Dios también dio el mensaje a los niños y, como no eran mayores de edad, el Estado nada podía hacerles. Se les permitió que predicaran sin obstáculo alguno. Algunos de los niños predicadores solo tenían seis años. No eran más que niñitos, pero cuando se paraban a predicar sus voces y hábitos cambiaban y predicaban con poder el mensaje de Dios. La gente escuchaba maravillada. Estos niños hicieron una obra tan extraordinaria que aun los ministros de la iglesia del estado se vieron forzados a admitir que la mano de Dios estaba tras el movimiento.

### Los pioneros adventistas

El movimiento adventista original fue en gran medida un movimiento de jóvenes. El movimiento estuvo liderado por personas

como Jaime White, que comenzó a predicar a los veintiún años; Elena G. de White, que recibió su primera visión a los diecisiete años; y John Loughborough, que comenzó a predicar también a los diecisiete años. Ninguna persona fue ministro de ellos, sino que ellos mismos llegaron a ser ministros que compartieron las asombrosas verdades que habían descubierto en la Palabra de Dios. En 1879, Luther Warren, de tan solo catorce años y Harry Fenner, de diecisiete años, se arrodillaron bajo un árbol para pedir la dirección divina para saber cómo ganar a otros para Cristo. Inspirados por esa oración, los dos adolescentes formaron el primer grupo misionero de jóvenes, compuesto originalmente por nueve muchachos.

La historia de todos estos jóvenes es una ilustración de lo que Dios quiere hacer con los jóvenes de la actualidad. Así como Dios trabajó por medio de niños durante la primera venida de Cristo, así también trabajará por medio de ellos en la predicación del mensaje de su segunda venida. Él está buscando jóvenes que sean veraces y honestos en lo más íntimo de su ser, que estén de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos. ¡Cuán a menudo los que confían en la Palabra de Dios han logrado contrarrestar el poder de todo el mundo! Jóvenes, Dios los está llamando a ocupar sus lugares en su sucesión real. Muchos están esperando que suceda algo importante mientras día a día dejan escapar oportunidades de representar su fidelidad a Dios; mientras tanto, también sus vidas van pasando. La guerra entre la luz y las tinieblas es grande: Dios necesita jóvenes llenos de intrépido coraje.

### ¡Adelante, jóvenes!

Los leones rugientes del foso no pudieron hacer que tambaleara la fe de Daniel. El horno de fuego ardiente no pudo forzar a los tres amigos de Daniel a arrodillarse ante un ídolo. Los jóvenes que siguen a Dios siempre lucharán contra los ataques del maligno con principios inamovibles. No importa que haya un foso con leones, no importa que haya un horno de fuego ardiente, no importa que haya una hoguera, ¡ellos serán fieles a Dios! Esta-

mos viviendo en tiempos importantes, y hay una labor que debemos hacer.

Las palabras de Mardoqueo a Ester también se aplican para nosotros hoy: «¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?» (Ester 4: 14).

Has sido escogido para vivir en estos tiempos porque tienes las cualidades que se necesitan en estos últimos días. Dios te ha elegido para vivir en esta época porque él te necesita a ti. No es el momento de estar avergonzado de tu fe. No hagas alianza con el enemigo de Dios. Jóvenes, no es este el momento de mezclarse con la escoria del mundo o aun de ser visto con ella. Somos un espectáculo ante el universo. Todo el universo está observando las escenas finales del gran conflicto entre Cristo y Satanás.

¿Qué puede ser de mayor valor que el ser hallados fieles al Dios viviente? ¿Qué tiene este mundo que resulte de algún valor cuando nos encontramos en los umbrales de la Tierra Prometida? José no escondió su fidelidad a Dios. Daniel no permitió que nada se interpusiera entre él y su Dios. Dios te está llamando hoy para que seas un José y un Daniel para él.

La pasividad es una mala hierba espiritual que tiene que ser erradicada. Si nos apresuramos a optar por el facilismo y a pronunciar sin mucha reflexión las palabras «estoy salvado», pero no prestamos atención a los mandamientos de Dios, estaremos perdidos para siempre.

Si cada sábado de mañana tienes que decidir si tienes o no ganas de ir a la iglesia, entonces tienes que evaluar tu vida, porque estás en riesgo de perder la eternidad. Allí estás, en tu lecho tibio y cómodo, o te dedicas a pasar el tiempo con tus amigos o familiares mientras el Dios del cielo te espera en vano porque tiene una cita contigo. ¿Permites que el Dios del cielo te esté esperando, y ni siquiera apareces a la cita! ¿Qué débil excusa tienes para ofrecer? No sirve de nada ir a la iglesia solo cuando te queda bien. No tenemos que ir a la iglesia para que nos entretengan. No vamos a la iglesia a escuchar buenos predicadores. Vamos a la iglesia a escuchar a Dios. Vamos a la iglesia porque Dios está allí. Vamos a la

iglesia porque tenemos una cita con el Dios del universo.

No es momento de ser descuidados y de buscar nuestro propio placer. ¡Cristo vuelve! ¿Estás listo? ¡Tú eres la esperanza de la iglesia y de Dios! No es momento de aliarnos con el enemigo.

Te pregunto, querido joven e hijo de Dios, a ti, que confiesas que eres un soldado de Cristo: ¿En qué batalla peleaste? ¿En qué actividades te has involucrado?.

Cuando la Palabra de Dios te ha señalado con claridad cuál es tu tarea, ¿te has rehusado porque no te convenía? ¿Has dudado y presentado una que otra débil excusa? ¿Acaso la voz tentadora del mundo te ha separado del servicio a Dios? ¿O será que aún te aferras con vehemencia del borde del manto del diablo de manera que no puedes seguir a Dios de todo corazón? ¿Será que lo que haces presenta una imagen distorsionada de Cristo? ¿Será que tus acciones apartan a los demás de Cristo? A veces procuramos traer el mundo dentro de la iglesia porque no queremos abandonarlo. Aunque los niños suelen elegir entusiasmados seguir a Dios, los adultos suelen dudar.

¿Por qué dudas?

¿Cuánto tiene que esperar Dios por ti?

¿Cuánto tiempo más vas a jugar con tu destino eterno?

Los ángeles del cielo te rodean ansiosos mientras Dios te ruega que lo aceptes. ¿Cuánto tiempo más tiene que pasar? ¿Cuánto tiempo más Dios tiene que suplicarte que te entregues a él?

La iglesia necesita hombres y mujeres que aborrezcan toda falsedad y mal, que sean testigos valientes y que, con ardiente entusiasmo, despierten la energía indolente del pueblo de Dios. Se necesitan hombres y mujeres que resistan las ondas crecientes de la mundanidad y que expresen una advertencia clara en contra de la tibieza cristiana, hombres y mujeres que estén dispuestos a morir antes que negar a Dios.

Jóvenes, los invito a dar la fuerza y la frescura de vuestra juventud a Dios. Los invito a avanzar con decisión hacia delante y hacia

arriba con la insignia manchada de sangre del Príncipe Emanuel, con la exclamación de victoria en los labios. Jesús los está llamando: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?» (Isa. 6: 8).

Si quieres responder desde lo más profundo de tu corazón, responde con estas palabras: «Heme aquí, envíame a mí».

Entonces te invito a que pases al frente hasta el púlpito para que podamos dedicar nuestras vidas a Dios, de manera que él pueda darnos la orden: «Anda, y dile a este pueblo» (Isa. 6: 9).

### Preguntas de discusión

1. ¿Hay alguna influencia en tu vida que sabes que no debería estar allí? Jesús está dispuesto a ayudarte; ¿estás dispuesto a aceptar su ayuda?
2. Los jóvenes adventistas de todo el mundo han recibido un don maravilloso: la posibilidad de tener a Cristo a su lado. ¿Qué estás haciendo con el don que has recibido? ¿Qué estás haciendo para compartirlo con otros?

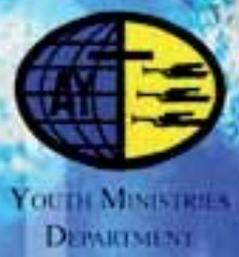
get  
involved  
münchen  
'09

pan european adventist youth congress  
it's **YOUR** turn  
münchen '09  
AUGUST 5-9



# PAN EUROPEAN ADVENTIST YOUTH CONGRESS

münchen-germany  
 august 5-9, 2009  
[www.waycongress.org](http://www.waycongress.org)  
 contact:  
 euro-africa division  
 corrado cozzi  
 trans-european division  
 paul tompkins  
 your union youth leaders





**Departamento JAE**

C/ Ponzano 72, 5ºD  
28003 Madrid  
Tlf. 91 533 37 88

**Director Nacional:** [jae@unionadventista.es](mailto:jae@unionadventista.es) / [oscar@jaeonline.es](mailto:oscar@jaeonline.es)

**Director Exploradores:** [isaac@jaeonline.es](mailto:isaac@jaeonline.es)

**Secretaria/Información:** [secretariajae@unionadventista.es](mailto:secretariajae@unionadventista.es)